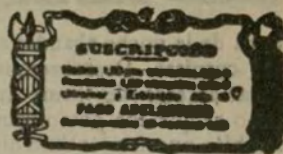




# EL MOTÍN



Año XXXIII.-Madrid, Jueves 6 Noviembre 1913.-Número 45.

REDACTOR  
NIVADAVIA, ENRIQUE  
NÚMERO 45

## Aún más

Subsiste el carlismo—muy quebrantado como tal, muy diferente al del 33 y del 72—pero ahora reforzado. La religión, la Iglesia, pudo haber sido el paladín glorioso de una era de paz, de fraternidad, de redención humana; pero ha preferido ser todo lo contrario. Poniéndose verdaderamente al lado de las turbas hambrientas de pan, de dignidad y de justicia habría acometido un obra admirable, mas habría realizado un mal negocio.

La religión, la Iglesia, no se ha colocado al lado del débil, del oprimido, del explotado, del envilecido, sino frente a él. Los que viven del oprobio y de la miseria de los más y de los mejores, cuanto éstos más se han alzado para pedir, para exigir, para imponer hoy la atenuación de sus males, mañana la total desaparición de ellos, han caído en la cuenta de que la esperanza en otra vida mejor, la resignación, el mil veces maldito y letal «bienaventurados los mansos» son un anestésico, un calmante, y lo que el carlismo ó el clericalismo—¿qué más da?—perdió por un lado lo ganó por otro.

Se han creado organismos de obreros contra obreros, se ha inventado una sociología católica—en Madrid el profesor de este esperpento es el antipático y aprovechado carlista D. Severino Aznar—han construido organismos contra organismos, han apelado á todos los medios, á la coacción, al soborno, á la corrupción al sitio por hambre...

Ellos y los que los pagan quisieran exterminar todo impulso redentor, toda ansia de mejora; que emigraran, que desapareciesen, que perecieran los hombres que levantan y adoctrinan á las masas; pero aun aquí hay una contradicción. La plutocracia, que ahora al cabo de los siglos en España—y fuera de España también—ha hecho recordar á la Iglesia de que Jesus fué hijo de la esposa de un carpintero, aprendiz de carpintero, y carpintero San José el esposo de la madre—obrero y también prototipo de la mansedumbre—, paga no para que la Iglesia sea señora, sino para que sirva intereses, en el más vil sentido pecuniario. Así cuando la fábrica de Mieres llama á unos frailes, les entrega bienes y funda un colegio, no lo hace por ensalzar á esta orden religiosa y encumbrar la religión y mantener el decoro y prestigio y supremacía de la Iglesia, sino para que sus «hermanos» creen generaciones humildi-

tas, resignadas, creyentes en otra vida mejor, material dúctil, en suma, á la explotación, fuente inagotable de beneficios y dividendos, obreros que no pidan, ni reclamen, ni den disgustos, ni sean una amenaza...

Pero la Iglesia va más allá; la Iglesia quiere restaurar su dominación; la Iglesia no se resigna á ser sólo el opio que adormece al proletariado, sino que anhela volver á lo que fué, y, en lo que puede, crea legiones de fanáticos que ella quisiera ya lanzar á la pelea contra todo lo nuevo, hasta contra los mismos liberales y conservadores que la sustentan y alientan y protegen.

Se equivoca ella y se equivocan los plutócratas *beatos*; pero el hecho es que de este matrimonio de conveniencia han nacido fuerzas mercenarias—no pueden ser de otro modo—que son un peligro real.

Como en otros países las fuerzas del pasado con sus interesados aliados, las fuerzas del presente y las fuerzas del porvenir: deberían concentrarse y pelear en el Parlamento, allí donde se fraguan las leyes y de donde salen los gobiernos; pero esto no puede ser, como ya hemos visto y como dicen todos y muy principalmente los hombres sinceros de gobierno como el Sr. Maura, como el Sr. Sánchez de Toca.

¿Qué hacer?

Si algunos señoritos cursis, que á lo mejor aguantan *impávidos* lo que no debían aguantar, si autores de flatulencias pretenciosas no hubiesen desacreditado el bello adjetivo, yo, querido Nakens, le diría algo que usted está—cansado iba á decir—... que usted hizo desde que cogió la pluma: hacer rebeldes...

Amigo D. José: Cuando hace poco tuvo usted su Oración del Huerto en la Biblioteca Nacional, cuando yo leía aquellas líneas llenas de una amargura que todos hemos sentido, me acordaba de un libro de usted que sería el mejor de los suyos sino estuviese ahí *Juan Lanús*; me acordaba de *La Piqueta*, de aquel hermoso y varonil artículo que lleva el mismo epígrafe que el libro, en que usted estampaba esta frase de oro: «Los demoledores no tenemos séptimo día.»

Y eso hace usted y eso hay que hacer. Eso, sí, para que los rebaños se truequen en hombres firmes, conscientes, seguros de sí mismos, con ideas, iniciativas, criterio, capaces de agruparse, de concertarse, de unirse, pero incapaces de seguir *inconscientemente* á nadie.

Demoler sin tregua, sin mirar lo que aun falta, sin mirar lo ya derruido, lo irremediabilmente derruido, señores ca-

tólicos, y señores reaccionarios, y señores de la odiosa Defensa Social.

Por desgracia la Bastilla de la degradación, de la miseria, de la iniquidad, de la ignorancia, del privilegio es tan grande, que hay tajo para todos los obreros sin que los unos impidamos ó dificultemos la tarea de los otros. Usted, obrero admirable, ejemplar, tiene su parcela, otros vamos también contra la propiedad, contra las leyes, contra la autoridad, contra todo lo reputado base y cimiento de una sociedad que queremos subvertir en peso, de arriba á abajo.

Pero aun en esta tarea nos ayuda la misma evolución social, el mismo desarrollo de esa plutocracia que hoy infunde alguna apariencia de vigor á esas gentes del pasado cuyo oprobio mayor es la segunda mitad del siglo XVII, cuya causa está juzgada sabiendo que sirvieron y fiaron la restauración de su predominio á hombres sin grandeza como el mentecato Carlos María Isidro, y el egoísta y vano Carlos de Borbón y de Este...

Mas aún queda algo que decir, y así dejémoslo para otro número.

J. J. MORATO

El artículo á que alude Morato es el siguiente, escrito en 1877 y que forma hoy parte del libro *Muestras de mi estilo*.

Lo reproduzco, para que se vea que en un momento siquiera he dejado de hacer lo que en él ofrecí:

## A MI PIQUETA

¿Estás bien aguzada? ¿Es de buen temple tu acero? ¿Sí? Pues comencemos á demoler. ¿Que por dónde? Por cualquier parte. Hay poco terreno libre y es preciso edificar mucho.

Ruda y penosa es la faena. La argamasa que la ignorancia y el fanatismo emplearon en sus construcciones, es dura como el diamante. Sangre brotará de mis músculos y chispas de tu acero al atacarla, mas ¿qué importa? La grandeza de la obra exige grandeza en el esfuerzo.

El salario será corto, si la fatiga inmensa; mas ¿qué importa tampoco? Llenemos nuestra misión.

A la obra, y con brío.

Abajo esa mole sombría donde la conciencia se ahoga y el espíritu se empuñe. ¿Como resistes! Mi brazo se cansa y tu pico arde. Animo, que á cada trozo de granito que salta el aire penetra en la mansión oscura y purifica su viciada atmósfera.

Ya hemos derribado la techumbre... Ya la luz penetra en el templo, y los pá-



jaros de la noche abandonan, graznando, sus cornisas. Descansemos un instante para apretar de firme luego, porque justo es que los demoledores tengamos también nuestro séptimo día de descanso.

¡Cuán dulce sería poder reposar tranquilamente á la sombra de ese palacio que ostenta en su frontispicio una espada, un velo y una balanza, la espada contra el crimen, el velo contra la seducción y la balanza contra el fraude! Y saber que siempre y á toda hora podríamos entrar en él sin temores ni sobresaltos, seguros de ver el derecho en amigable consorcio con la justicia, sí; ¡cuán dulce sería!

Mas ¿qué oigo?... Gemidos, ayes, gritos de dolor... ¡Y salen de ahí!

Ven, piqueta, ven pronto á mis manos, y reanudemos el trabajo. Los demoledores no tenemos séptimo día.

Firme aquí, y no cedas hasta que destrocemos esa doble espada y esa doble balanza colocadas dentro y que no habíamos visto hasta ahora.

¡Así, así!... Que el ruido que cada piedra produce al caer retumba en el pecho de los desgraciados, arrancándoles exclamaciones de alegría y esperanza.

El viento de las alturas llega á nosotros saturado de odio; busquemos un abrigo en el rincón de nuestra conciencia, y centupliquemos los golpes.

Agotemos nuestras fuerzas en favor de los que todavía, y á pesar de los muchos Cristos sacrificados, no han sido redimidos, y viven ignorados en la terrible penumbra de la miseria, seres que sollozan de angustia ó rugen de ira, para quienes el sol no resplandece nunca y las noches todas son negras y frías.

Derribemos, por lo tanto, sin cuidarnos de quién va á edificar, ni acoger el temor pueril de que la labor sea perdida. En los solares que dejemos se alzarán magníficos palacios.

Adelante, pues, piqueta mía, sin tregua ni desfallecimientos; duplica tu fuerza á cada nuevo impulso de mi brazo, y destrózalo todo.

Y hazlo con ira; más aún, con rabia; mejor todavía, con voluptuosidad. Choca, derriba, desmenuza, conviérte en polvo cuanto toques... que echando por tierra esos dos edificios, lo demás ofrece escasa resistencia.

El día que el hombre se vea respetado como creyente y tenga la seguridad de que se le hace justicia, poco le restará que pedir.

Y á ver si mañana, cuando tú mellada y yo rendido caigamos en la nada, hay alguien que exclame:

«Cumplieron con su deber.»

1877

## A los republicanos de provincias

Ya que no hemos sabido, ó no hemos podido, ó no hemos querido durante los cuatro años últimos ponernos en condi-

ciones de hacer imposible la vuelta de los conservadores;

Ya que, según confesión de los que pasaban por más revolucionarios y ocupaban las cumbres en que se forja el rayo, no podemos hacer hoy la revolución, por no contar ni con armas ni con dinero;

Ya que hemos tenido la fortuna de que no haya ocupado Maura directamente el poder, lo cual pudiera quizás haber sido causa de que muchos republicanos se hubieran sacrificado inútilmente;

Ya que la subida de los conservadores ha variado por completo los rumbos de la política española;

¿Por qué los republicanos no hacemos ahora lo que antes hemos debido hacer, y echando un velo sobre el pasado y olvidando todo lo que hay que olvidar, nos unimos y preparamos para ver si algún día podemos acabar con todo lo que desangra, despuebla, degrada, deshonra y arruina á España?

¿Por qué no tomar ejemplo de los monárquicos, que ante el peligro que puede correr lo que les es común, acaban de unirse para luchar contra nosotros en las elecciones del día 9?

¿Por qué no vamos ahora con decisión inquebrantable á la organización por provincias, ya que la dura lección recibida debe habernos convencido á todos de la completa ineficacia de las fracciones á que llamamos pomposamente partidos? Correligionarios de provincias:

En vosotros está el porvenir del partido. Si cumplís con vuestro deber de republicanos y patriotas, lo habréis asegurado. Y si no, vuestra será la responsabilidad de que se deshaga del todo en manos de los hombres que lo han utilizado, los unos para irse á la monarquía, los otros para elevarse á título de preparadores de una revolución que no han preparado.

El momento es decisivo. O lo aprovechamos para reorganizarnos, ó debemos, obrando honradamente, licenciar las masas para que tomen el rumbo que quieran.

Lo que no puede ser en modo alguno es continuar como hasta aquí, sin ir á conciencia al desquiciamiento y la anulación completa.

Dediquémonos desde hoy á algo más práctico que á decirle al Pueblo que los monárquicos llevan á España al abismo, pues de esto está ya bien convencido.

Por lo tanto, retemos algún tiempo á esa labor para dedicarlo á estudiar la mejor manera de unirnos, concertarnos y prepararnos. Yo no veo otra mejor que la que he dicho, pero ayudaré al que halle otra más democrática y hacedera.

## CABLE TENDIDO

Entre los varios que he tenido, y tengo, el mayor de mis defectos fué siempre el de ponerme de parte del caído. Hombres que me eran completamente repulsivos, mirábalos con cierta simpatía al verlos por tierra.

Esto, que en la vida social me ha producido grandes contrariedades, hubiera hecho de mí un político desdichado, si llego á verme un día en la altura.

Mientras las personas cuya marcha política combatí estuvieron en la cumbre, fui duro, y en ocasiones hasta cruel con ellas; mas cayeron, é instantáneamente me sentí inclinado á la benevolencia.

Y digo esto, para que se me disculpe por lo que voy á decir, y se convenzan todos de lo mal político que soy.

Hoy no existen en la política española dos hombres en situación más difícil y deplorable que Azcarate y Alvarez: al derribamiento de sus esperanzas háse sumado el ridículo más espantoso.

No sé lo que pensarán decir y hacer: puede que un mal entendido amor propio los induzca á persistir en el error que cometieron; acaso, antes de entonar un «yo pequé» franco y noble, lo agraven con desplantes inspirados por la rabia y el despecho; esto es muy humano, frase inventada para disculpar todas las bajezas y groserías del instinto.

Sin embargo, yo me he preguntado:

«Y si en vez de eso que piensas, y que es lo probable que suceda, casi lo seguro, viniesen esos hombres y dijeran:

«Nuestra intención al aproximarnos á la monarquía, fue ajena á todo cálculo y ambición personal: sólo pensamos en ver si podíamos infiltrarle la democracia. Nos hemos convencido ya de que esto es imposible, y, nuevos hijos pródigos, llamamos, lamentando nuestro error, á las puertas de nuestra madre común, la República, rogándole que nos señale un puesto de honor para luchar otra vez por ella. ¿Qué harías tú si tal ocurriese?»

Y me he contestado sin vacilar:

«No oponerme á que entrasen. Si abriéramos de par en par las puertas á los monárquicos que llamaran, ¿cómo permanecer sordos ante los aldabonazos de los republicanos que volvieran arrepentidos y contritos?»

Creo, después de confesar esta debilidad ó defecto mío, que no habrá quien ose desmentir mi aserción de que hubiera hecho un político perfectamente incapaz, si viene la República y por desgracia para mi patria llego á ocupar un alto puesto.

## Torpeza incomprensible

El afán de poder ciega á los hombres de más talento: díjalo Maura.

Ser hoy el hombre más odiado de España (La Cierva y Ugarte son sencillamente despreciables), pudiendo haber sido uno de los mas respetados, es algo que no se explica.

Ya que no quería el poder, (pues de haberlo querido no habría puesto condiciones) pudo haber dicho al rey:

«Señor: mi amor al trono y á mi patria me ordena no aceptarlo. Sé que mi presencia producirá trastornos y no quiero derramar sangre para contenerlos. La que en épocas anteriores vertí no pesa



sobre mi conciencia, por no haber yo provocado los conflictos que me obligaron á derramarla. La de ahora sí pesaría, por aceptar el poder á sabiendas de que ocurrirían. Elija Vuestra Majestad otra persona del partido conservador, si cree que debe encargarse del gobierno ahora, que yo la ayudaré leal y desinteresadamente.

No me arrepiento de lo que hice en 1909 al ahogar el movimiento revolucionario de Barcelona, por no haber llevado otro propósito que el de restablecer el imperio de la ley. Mas puesto que la opinión, aquí y en el extranjero, me acusa sin fundamento, y yo no estoy dispuesto á rectificar mi marcha política, vaya el poder á manos de quien no infunda los recelos y los temores que yo. La Historia se encargará de hacerme justicia.

Y si dice esto, y obra en consecuencia, las censuras se habrían trocado en alabanzas, y hoy, apartado del poder, se vería rodeado de consideraciones y respetos.

Mientras que, haciendo lo que ha hecho, vacilando, contradiciéndose, amenazando, no sabiendo hoy lo que pensará mañana, se ha despojado de todas las altas cualidades que hasta sus enemigos le reconocían:

Como republicano, me alegro de que se haya conducido así: como hombre y como español lo deploro.

## Hombre excepcional

Al caer los liberales, lo primero que hicieron los que ocupaban altos puestos fué presentar la dimisión.

Lo mismo que hicieron los conservadores, cuando en 1909 subieron los liberales.

Es práctica corriente que imponen de consuno la costumbre, la consecuencia y hasta creo que la propia dignidad.

Sólo hay un hombre para quien no rige esa ley: el Sr. Azcárate. Cuando mandan los liberales, sigue de Presidente del Instituto de Reformas Sociales, por que el cargo no es político, como lo prueba el que es invitado él á Palacio, á pesar de llamarse republicano.

Y cuando mandan los conservadores lo retiene, porque, si puede convivir con ellos en el Patronato del convento presidido de Santa Rita, no hay razón ninguna para que deje de ayudarlos en los conflictos que puedan crearles los obreros.

Cierto es que los cargos de director de Correos, de Aduanas, de Obras públicas, y de todos los meramente administrativos no son tampoco políticos, y á pesar de esto presentan su dimisión quienes los ocupan en cuanto cae el partido que los nombró; pero se conoce que don Gumerindo opina que, siendo un hombre excepcional, todo lo que con él se relaciona debe ser vitalicio, excepto la consecuencia, porque los hombres superiores no están obligados á someterse á las mismas leyes que los simples mortales.

## Concurso

*El Socialista* ha abierto hace días el siguiente:

Para adquirir una experiencia social con todo el rigorismo de la investigación : moderna, abrimos un :

### Concurso moral

entre todos nuestros lectores, rogándoles que contesten á la siguiente consulta con la mayor brevedad y : : : : rapidez : : : :

*¿Qué preferiría usted, estar dos años en la cárcel, como Nakens, por no delatar á un deliniente, ó llegar á ministro, como Ugarte, por delatar á un inocente?*

Las contestaciones pueden remitirse á esta Redacción en tarjeta postal solamente con las iniciales, y con letra clara y grande para : : : : que pueda leerse : : :

Las contestaciones que *El Socialista* viene publicando, me autorizan para repetir lo que varias veces he dicho: que extrañe más las admiraciones y las alabanzas que se me prodigaron en 1909, que las condenaciones y los ataques que recibí; tan natural y tan lógico me pareció hacer lo que hice, que no se me ocurrió ni por un momento que podía hacer otra cosa. No tuve vacilaciones, porque no me planteé ningún dilema.

Júzguese por esto con cuánta satisfacción leeré las contestaciones que inserta *El Socialista*; ellas vienen á confirmarme en la idea de que no merecía tantas alabanzas ni admiraciones un acto que tantos hombres dignos habrían realizado hallándose en mi puesto.

## Mi orgullo

Cada cual funda el suyo en algo, nimio á veces.

¿A qué no adivinan ustedes en qué lo fundo yo ahora?

En no haber hecho méritos en 1906 para ocupar un día el ministerio de Fomento, como Ugarte por los que contrajo en 1909, y en no estar en condiciones de ser elegido secretario de la Academia

de la Lengua, como acaba de serlo Cortáez el delator de los Humbert.

## No asamos, y ya...

Dije en el número pasado que Dato era un mal menor y estoy arrepentido. Fué una ligereza imperdonable.

Dato puede llegar por miedo á donde Maura no llegó en su endiosamiento.

Los débiles son crueles necesariamente cuando se ven apurados.

Por lo pronto, ya ha concentrado fuerzas militares para lanzarlas sobre los obreros de Riotinto, suponiendo que puedan intentar algo que no agrade á la Compañía inglesa que los explota y tiraniza; y ha prohibido la manifestación á que convocó el domingo la Juventud Socialista de Madrid.

Es lo más que podía haber hecho Maura.

## A lo nuestro

Bravamente está luchando contra los conservadores la prensa republicana y socialista. Envíele por ello mi aplauso más sincero.

Pero le digo á la republicana:

«Dedicad parte de ese tiempo y de esos bríos á pensar en lo nuestro: en unirnos y organizarnos. Sin esto, lo demás resultará al fin haber consumido la pólvora en salvas.

Sobre todo lo que podamos decir y gritar, sobrenadará este hecho:

Los conservadores están en el poder á pesar de haber dicho nosotros tantas veces que no vendrían.

¡A lo nuestro preferentemente, á lo nuestro!

## La lámina de hoy

Un monstruo digno del carlismo, un émulo de su correligionario en tonsura Santa Cruz y del bandido Rosa Samaniego, un tipo ahorcable de esos que sólo puede incubir el fanatismo religioso en dulce consorcio con el crimen: tal era Agramut, cura de Flix.

Un dato que lo retrata:

En una acción de Cataluña, las fuerzas del cabecilla Vallés tuvieron que declararse precipitadamente en retirada.

Un pelotón de caballería liberal, entusiasmado, sin mirar el peligro ni considerar la inferioridad de su arma en terreno montañoso, se lanzó temerariamente á perseguir á los carlistas por quebraduras y barrancos.

Componíase aquel pelotón de valientes de doce jinetes mandados por un joven oficial, hijo del general Moreno del Villar.

El enemigo les cortó la retirada, el terreno quebrado no les permitía defenderse, y uno á uno fueron cayendo, no



sin matar al cabecilla Tallada y á otros muchos facciosos.

Los mismos carlistas admiraban el valor de aquellos héroes, que murieron antes que rendirse.

Uno de los soldados moribundos pedía confesión con débil voz.

El cura Flix salió de entre los carlistas.

—En ninguna ocasión mejor—dijo— pues que soy sacerdote.

Y riendo clínicamente, dió al moribundo una bendición grotesca... Y acto seguido le hundió el sable en el pecho, repitiendo los golpes hasta que se convenció de que estaba bien muerto.

¡Y aquel miserable, que decía pelear por la religión amenazada, era un cura, y se burlaba de los actos de su ministerio, mezclándolos con el asesinato y acelerando cobardemente los últimos momentos de un moribundo!»

Lo repito: Sólo el carlismo puede incubar tipos criminales como ese.

## El Patrón de la Nobleza Española

En la iglesia de los jesuitas de la calle de la Flor, se ha celebrado la fiesta del Patrón de la Nobleza española San Francisco de Borja. (La prensa diaria de la Corte.)

La elección de Patrono es un acto de intensa psicología del devoto. Es el *ideal* que se contempla y se admira; y el modelo que se trata de imitar. Su espíritu se infiltra en el devoto, que se habitúa á su ética especial: tiene por bueno lo que hizo el Patrono: por malo todo lo que el otro reputó malo: por perfecta, la misión que cumplió. Se dice Patrono porque hace de padrino; se llama «patrón» porque sirve de horma del devoto.

Por esto en este acto de proclamar Patrono de la nobleza española á Francisco Lanzuoli, que así debió llamarse, es un hecho social de gran significación para la patria, y un hecho trascendental en la política, por haber sido el Lanzuoli un tipo esencialmente político (1).

Al proclamarle honra, prez y espejo de la nobleza española, se nos dice: «esto procurarán ser los nobles; lo que él hizo eso harán: su ética y su política serán la de nuestros nobles; su familia, la familia del aristócrata español; sus ideas y sus costumbres; su piedad y su impiedad; sus antecedentes y su fin... eso será la nobleza española, que en esta solemnidad ha dejado de ser lo que era y ha hecho profesión solemne de borgiaismo. Cada noble será un Borja... á estilo del Francisco Lanzuoli»

He aquí por qué importa á España conocer á este personaje resucitado con quien nos vamos á encontrar en calles y plazas, en salones y templos, y sobre todo en las oficinas políticas.

Uno de los tipos más singulares de la Historia moderna, fué el segundo *papá* del jesuitismo, si no el mayor *papá* de todos; y, como el jesuitismo fué una síntesis concresionada de todas las maldades flotantes en la atmósfera del tiempo, Borja fué la

síntesis del jesuitismo y su quintaesencia. El y su hermano el Maestre de Montesa, con Juan de Zúñiga, con el Conde de Buendía el marqués de Tavera, y Ruiz Gómez de Silva, y Pedro Mascareñas, fueron los jesuitas que lo eran sin parecerlo; eran los Maura, los Monteros Ríos, los Nocedal y los Azcárraga de nuestro tiempo. Sólo que él, al fin, se calzó el bonete jesuita y los demás continuaron disimulados en el mundo profano.

Si los Borjas fueron instrumento de los jesuitas, ó si los jesuitas fueron instrumento de los Borjas, es lo que la Historia no podrá averiguar fácilmente. Quién fué el explotador y el explotado, está por estudiar. El hecho general es que si el jesuitismo fué un producto borgiano, también los Borjas fueron un producto jesuitico. Por que el jesuitismo era, según dijimos, un *estado social* diluido en el ambiente, que fué condensado y extraído en el jesuitismo.

Quien quiera formar alguna idea de este fenómeno, ha de comenzar por acudir á la genealogía del santo, en quien se acumularon todas las bastardías de la sangre en su grado supremo.

Su bisabuelo era un mercader italiano, Lanzuoli, que vino á Valencia y puso su negocio en casarse con la hermana de un canónigo de porvenir, nacidos éstos en la servidumbre de los Borjas, señores de la Torre de Canals. Procreó un hijo, Rodrigo, que se halló sobrino del Papa, y de buenas á primeras, cardenal, famoso en Roma por el escándalo de su libertinaje, y luego Papa como su tío. Continuó con sus amantes; sus hijos fueron enriquecidos con los tesoros hurtados á San Pedro y á Cristo: con ellos fué comprado el ducado de Gandía, dado primero á un hijo que murió asesinado á manos de un hermano suyo, rival en los amores de su hermana Lucrecia; y pasado á otro hijo, segundo duque de Gandía, casado con la bastarda del rey de Aragón, de donde nació el padre del santo, nacido de otra bastarda del arzobispo de Zaragoza y de su querida Ana de Gurrea, el cual arzobispo era á su vez bastardo del rey Fernando y de su querida Aldonza de Iborre, juntando en una sangre las dos bastardías sumas: la pontificia y la real, dirigidas por el espíritu de un mercader italiano.

Apenas venido al mundo, es confiado á la educación de su abuelo, hecho arzobispo á los doce años, para que el título de arzobispo (archipríncipe de la Iglesia), supliese el título que le prohibían las leyes del reino, y las riquezas usurpadas á la Iglesia, supliesen las rentas de la corona. Que así los papas arrojaban á los bastardos de los reyes los frutos de la sangre de Cristo, y los reyes arrojaban á los bastardos de los papas los frutos de la sangre de sus pueblos, ballando el agarrado la corona y el cayado; la tiara y el cetro, Pontificado y Monarquía.

Ignacio en Roma, fué la célula de comunicación y asociación de esta suma bastardía española, con la suma bastardía italiana. Los bastardos de los Borjas y los de los Caraffa, llevan al Vaticano á Loyola y lo apadrinan. Es madrina, Margarita Vaugest, bastarda de Carlos V, mujer de Octavio Farnesio, nieto del Papa Paulo III, que había engendrado sus hijos engañando á la madre con palabras de casamiento, profanando á la vez el matrimonio y el honor de la mujer seducida.

Ignacio entendía bastante de negocios de bastardía. De año pudo oír cantar en los bailes de su tierra la copla entonces en boga:

Por mi gran ventura  
hame un gran señor;  
rey es de Castilla.  
Princep' de Aragón.

La aludida en la copla era una señora bilbaina en quien el rey Fernando tuvo una hija, hurtada luego á la madre y secuestrada en un convento de Madrigal. La madre era pariente de los Loyola; Madrigal era tenencia del Contador Velasquea, de quien Ignacio era criado. En sus oficinas aprendió el precio de la justicia del juez, del honor de la dama, de la bula pontificia y de la misma tiara, de la cédula real y de la propia corona; el precio, en fin, de todas las bastardías y prostituciones, así como los centros de contratación y el alza y baja de los negocios.

Con estas enseñanzas, llegó á Roma, que era el mercado de toda inmoralidad.

Allí pondera el número de bastardías, cuenta su valor, suma, resta, multiplica y divide y pone en cotización y almoneda sus odios y sus pasiones, sus vicios y sus osadías, su política y su moral. Afrenta á los reyes llevándoles del brazo á sus bastardos y á los Papas sus espúreos; y hace valer el poder de la afrenta, confunde y avasalla á los soberanos, avergüenza y amilana á sus esposas... ¿quién le pondrá cara? ¿quién sostendrá su reproche?

El jesuitismo queda hecho. El negocio queda abierto. Los bastardos de los reyes, ingeridos en la Iglesia, hurtarán los tesoros de Cristo; los bastardos de los Papas, ingeridos en la nobleza, hurtarán á los pueblos; y el fruto de ambas simonías será canalizado hacia la Compañía de Jesús, que ora ensalzará el bastardo sobre la legitimidad, si el bastardo se presta á servirle de instrumento; ora lo infamará con la nota de ilegítimo, si se le rebela.

De los Papas agenciara las bulas de legitimidad para los bastardos de los reyes; de los reyes sacará las cédulas de legitimidad para los bastardos de los papas, y así la Compañía, descubierta la mina de este gran negocio, buscará el monopolio de esta facultad, la primera que llevó Xavier, de legitimar bastardos.

Los Caraffa y los Borja, administrados por el experto Loyola, educado en la Contaduría de los Velázquez: he aquí el jesuitismo.

Pedro Luis Farnesio, decapitado públicamente por sus horribles crímenes; y Pedro Luis de Borja, maestre de Montesa, procesado como pederasta por la Inquisición, serán los heraldos del jesuitismo en la política de Italia y de España.

Francisco Borja, recibiendo el Ducado de Gandía con el dinero sacado de la sangre de Cristo, y el marquesado de Lombay extraído de la sangre del pueblo español: ese Borja que fusiona en sí la simonía romana y la corrupción española; y que, juntando y amasando en un poder terrible y misterioso esos frutos, cifra y compendio del satanismo según lo definen los católicos, se hace secretamente jesuita, engañando al mundo años y años, ocultando su condición y sus votos; simulando obrar por sí mismo cuando obra por *obediencia* ciega y jurada; que se firma D. Francisco, Duque de Gandía, cuando no era más que el hermano Rafael, lego de la Compañía... Tal es el símbolo, el *ideal*, el tipo, el *moa*

(1) La Inquisición romana prohibió llamar Lanzuoli al Borja, cuyo apellido fué usurpado.



y el espejo que ha profesado imitar y seguir la nobleza española.

Cada noble será un jesuita distraído y un lego de la Compañía de Jesús.

No han podido pensar mejor tipo, los descendientes de los Centellas, Cardonas, Monedas, Enriquez, Idiaques, Castillas y demás, que vieron sus fortunas sorbidas por el jesuitismo, destruidos sus linajes, proscritos sus héroes ó exhibidos al público con correa y sambenito.

Con esto han demostrado no conocer sus propias historias, ni las de sus enemigos. El jesuitismo ha triunfado en toda la línea. No ha conseguido ver fundada la orden de caballería *conditabre de Loyola*, que fué su antiguo sueño, bajo la maestría del general de los jesuitas: ha conseguido más; ha logrado hacer *Maestro espiritual* de toda la Nobleza, á Francisco Llanusa.

Salíó de España huido de la Inquisición eclesiástica é imperial; ha regresado traído en andas por los alféreces de Castilla y Aragón. Los autos *de fe* de Valladolid se repetirán bien pronto.

En la Iglesia de la Flor tuvieron su primera asamblea los herederos de los que asistieron á aquellos solemnes autos. Falta saber quiénes serán los príncipes, duques, marqueses, condes, frailes y obispos que sucederán en el cadalso jesuita á Carlos de Seso, á los Enriquez, Zúñiga, Rojas y Cazalla, allí quemados vivos, á presencia de los reyes, ante la deslumbrante corte del Maestro de Montesa y siendo agente secreto Francisco Borja y sus comisarios.

Y sobre todo, falta saber quién será la Leonor de Vivero, desenterrada y paseada en ridícula estatua, para ser quemados sus huesos á presencia de los hijos.

Nobleza española; no tienes memoria, ni entendimiento, ni voluntad, ni conciencia. ¡Eres jesuita!

Te compadecemos... y te tememos.

Como es compadecido y temido el contagiado de hidrofobia, en la rabia de contagiarla.

S. PEY ORDEIX

## FIERAS NO CARLISTAS

La noche del 19 del pasado chocaron en Lieja un tranvía y un carro de circo en el que iban ocho leones que lograron escaparse, echando á correr por entre el público, á la sazón muy numeroso. El pánico fué indescriptible.

Perseguidos por la policía, fueron muertos cinco á tiros de revólver; los restantes seguían el día 20 recorriendo los arrabales y alrededores de la capital.

A pesar de ser leones y tener por oficio dar zarpazos y dentelladas, no hicieron daño á nadie.

¡Ay de los transeúntes, si, en vez de fieras, son simplemente *requetés*. No sale ninguno ileso.

## Hay que distinguir

El señor Alvarez no es marxista—no tiene que jurarlo—pero sí es socialista. El hombre desde hace muchos años le tomó cierta tirria á Marx, pero desde que leyó á Bernstein para poder hablar en Bilbao de la crisis del marxismo—

donde estuvo desastroso, porque hay cosas que no se improvisan—la tirria de antaño se cristalizó.

Esta ojeriza ya le ha proporcionado algún disgusto: por ejemplo, que se le demostrara hace años que citaba á Jaurés y Liebknecht sin haber leído de ellos más que un parrafillo que tradujera *Las Dominicales*. Como la traducción era villosa, pues un marxista enterado le cogió los dedos, y en un semanario ovetense—que era donde más podía doler—denunció y probó el fraude. Desde entonces, ¡cualquiera convence á los que están en este secreto de que en las demás cosas el señor Alvarez es hombre enterado de veras, y no con erudición pegadiza, precaria, efímera, casi de periódico.

Dicho Sr. Alvarez en su discurso—que oído acaso fuese una maravilla, pero que leído es malo—se declara socialista, pero este adjetivo «no significa acatamiento ni sumisión á todas las ideas contenidas en el credo del colectivismo marxista». Y añade el hombre: «que después del revisionismo *bernstiniano* se han rectificado una serie de valores y afirmaciones substanciales de los marxistas, que ya no son ni incommovibles ni dogmáticos».

Si el Sr. Alvarez, como parece, quiso decir que él y su partido eran «intervencionistas» debió decirlo así, y con ello se habría ahorrado todas las demás logomaquias, que vienen á acreditar «una vez más» que sigue sin enterarse.

Porque—¡oh Sr. Alvarez!—Ni hay tal credo marxista, ni tal colectivismo marxista, ni de la revisión de Bernstein han salido malparados los principios, los desbrimientos esenciales del marxismo, sino los accesorios y gracias, y aun de algunos de estos habría mucho que hablar incluso con el libro de Bernstein en la mano, porque Bernstein no niega, por ejemplo, la concentración del capital, lo que hace es comprobar que no se produce como Marx había anunciado, y algo semejante ocurre con el argumento paralelo de la miseria, con la periodicidad de las crisis industriales, etc., de donde Bernstein deduce que lo que hay que rectificar es la conducta, la táctica, el método, y acaso ciertos extremos accesorios y contingentes y circunstanciales del programa de la democracia socialista alemana, pero no la esencia de la doctrina, no lo fundamental.

Y lo fundamental es la teoría de la lucha de clases, la teoría esencialmente demoladora del sobrevalor ó supervalía ó plusvalía, y la antinomia entre el modo social ó colectivo de producción y la forma individual de la apropiación.

El punto de vista de Bernstein es el siguiente: Marx asentó proposiciones que son irrefutables, que parecen incommovibles, que el tiempo y un mayor estudio han contrastado; no hay, pues, que tocarlas. Pero hay otras ó poco determinadas, ó que el tiempo y la experiencia no han confirmado en absoluto; vamos á revisarlas, vamos á ver su valor real. Bernstein razona y aduce hechos y acopla argumentos, pero Kautsky, tan disci-

pulo de Marx y de Engels como él, tan sabio y tan enterado como él, le contradice también con copia de razones, hechos y argumentos, y así está el pleito, sin que la opinión del expresado Sr. Alvarez tenga valor alguno, porque realmente este señor ni está enterado, ni es el camino y... porque hay clases. Decir en el mundo Marx, Bernstein, Kautsky es decir algo; decir D. Melquíades Alvarez fuera de puertas es no decir nada.

El señor Alvarez no acata ni se somete á todas las ideas del «credo del colectivismo marxista» que él ha inventado para rellenar un párrafo, pero desde el momento que se declara socialista, esto es, partidario de una legislación obrera, reconoce y declara la ilegitimidad, la injusticia, la iniquidad de la supervalía, que es la base del marxismo. En efecto, ¿cuál es el espíritu de toda la legislación del trabajo? Mejorar la condición y la situación del trabajador. ¿Cómo se puede mejorar esta situación y esta condición del trabajador? Sólo de un modo: mermando las ganancias del capitalista. Tan cierto es esto, que una reforma legal es tanto más beneficiosa para el obrero cuanto más lesiona el interés del capitalista.

El señor Alvarez no dirá, ciertamente, que la propiedad es el robo; que el capital es trabajo no pagado al trabajador; que el sobrevalor que el trabajo crea—y sólo el trabajo—y el capitalista percibe y se embolsa, es una enorme iniquidad, un despojo; pero aunque no lo diga, en cuanto habla de retiros obreros, de leyes obreras que él hará, que su partido hará el año menos pensado, procede como si pensara «en marxista» y en marxista fundamental.

Y no es el solo, sino que el sentido de toda la legislación social, de las modernas corrientes tributarias, ¿qué son sino expropiación parcelaria del capital?...

Creáenos el futuro presidente del Consejo de Ministros, el ilustre orador: no se meta en arquitecturas marxistas, porque eso no está al alcance de todas las fortunas, y llámese «intervencionista» y va bien servido.

EL ARRAEZ MALTRAPILLO

## Viejos resabios

El día 19 del mes último se verificó en Langres (Francia) el acto solemne de inaugurar el monumento allí erigido á Diderot.

El obispo publicó días há una carta prohibiendo, bajo pena de excomunión, la asistencia al acto, y el Gobierno respondió á esa amenaza haciéndose representar en la inauguración del monumento por el ministro del Interior, que presidió la ceremonia, á la que asistieron precedidos de las autoridades los vecinos de Langres en masa.

Nada, que no se convencen los curas de que eso de las excomuniones es una pamplina de las que ya nadie hace caso.

Pero se comprende. Han vivido tanto



tiempo de lanzarlas ó amenazar con ellas, que no se avienen á quitar de su panoplia esa ridícula espada de Bernardo.

## ¿QUÉ HARÁN LOS AMERICANOS?

Esto pregunta un periódico norteamericano, aludiendo á los conventos establecidos en su nación:

¿Qué se proponen los americanos hacer con estas prisiones—pues no son otra cosa—que son tan numerosas por todos los confines de nuestra bella, nuestra libre tierra? Sí; son prisiones donde están confinados esclavos. Ciertamente, cuando los negros fueron emancipados se otorgó una gran bendición á los esclavos, y hoy nos enorgullecemos de nuestro libre país; pero jamás nos paramos á considerar los muchos esclavos que aún conviven con nosotros.

Son esclavos que se encuentran en peores condiciones que los antiguos negros, pues cuando se traía á estas playas al africano y se le sometía al cautiverio, carecía de educación, no tenía poder mental alguno, fuera del otorgádole por la naturaleza. Pero hoy, de todos los que fueron una vez libres, muchos tienen educación esmerada y espíritu cultivado.

Buen número de nuestras hermosas compatriotas se encuentran en un estado de esclavitud peor que la muerte. ¿Qué es peor que la esclavitud mental? La absoluta sumisión de nuestros poderes mentales á la voluntad y dominio de un extraño.

Es verdad, exclamarán algunos; mas si no fuera del agrado de esas mujeres, no estarían compelidas á permanecer en esos conventos. ¡Cuán poco conocéis, amigo querido, cuando hacéis semejante observación, que existe un gran número que fervientemente anhela el abandono de esa vida de servidumbre y degradación mental, si se les asegurara la protección contra seguras represalias y persecuciones!

La puerta de la morada de cada ciudadano está abierta á la ley, la puerta de cada fábrica y establecimiento mercantil está abierta, para que la ley pueda entrar y tenga oportunidad de observar que no se comete ningún atropello ni crueldad contra los moradores en tales instituciones; pero cuando la ley viene á la puerta del convento, la encuentra cerrada—con cerrojo, cadena, barra—y sean cuales fueren los crímenes y crueldades que se realicen detrás de estas puertas cerradas, la ley no puede entrar, ni aun para prevenir ni castigar á los perpetradores de los crímenes cometidos en el interior.

Todas las instituciones protestantes están abiertas al público para inspección, y los representantes de la ley entran en cualquier tiempo y se aseguran que todo lo que ocurre adentro es correcto y lícito.

La puerta del convento papal es la que se cierra é impide toda intrusión.

¿Se dan los americanos cuenta de esto? ¿O desean ellos que una anomalía tan grande é inhumana al espíritu de la Constitución Americana y que crea una nueva esclavitud en el suelo americano, continúe en lo porvenir? Nuestros antepasados y también muchos de nuestros compatriotas aún vivientes, han derramado su sangre en el campo de batalla, luchando por la gran causa de la libertad. Nosotros nos jactamos de nuestro amor por la libertad, y en el instante que un esclavo pone su

planta en nuestro suelo se vuelve hombre libre; y, sin embargo, sin levantar un dedo ni murmurar una protesta hemos consentido y aún consentimos esas instituciones de la peor clase de la esclavitud—esclavitud mental—y que permanezcan cerradas á la inspección pública.

La humanidad debe felicitarse de que el problema clerical haya sido llevado á tal terreno de ética legal:

—¿Es lícita la profesión religiosa?

El catolicismo hipócrita rasgará sus vestiduras al oír formular en tales términos el problema, diciendo ser la guerra contra Dios. ¡Prohibir la vida conventual... qué crimen...

Pero la sociedad no puede ya, sin hacerse criminal, fingir ignorancia de tal sofisma.

En el convento no se hace sólo vida religiosa; se hace vida criminal.

La religión se hace consistir en la impunidad del crimen con la inviolabilidad que el convento.

Los Estados Unidos, no pueden sin recoger de la personalidad jurídica alcanzada en la Historia, otorgar al señor clérigo el privilegio de esclavización y dominio conventual, que deja atrás al famoso señor de *borca y cuchillo*.

Esto es el porvenir en perspectiva para el catolicismo: la prohibición legal como de ruta nefanda.

Los sacrificios rituales de niños atribuidos al judaísmo y en las fiestas de las Sinagogas, se realizan en el de los conventos de un modo no menos cruento á veces, y siempre más cruel.

## LIBRO NUEVO

## Poesías festivas anticlericales

TOMO II

En vista de que el primer tomo se va vendiendo todo lo bien que es posible, dado que no hay ni un librero en toda España que se atreva á vender libros de El Motín, pongo con esta fecha á la venta el segundo tomo, y comienzo á imprimir el tercero.

Precio, el mismo que el anterior,

Una peseta

Los suscriptores directos y los correspondientes lo recibirán con el 25 por 100 de rebaja, enviando un real para el certificado.

## Declaraciones rotundas

Vamos á suponer por un momento que en lugar de encontrarnos los últimos sucesos tan divididos, tan desorganizados, tan desprevenidos y tan desarmados, tan lerrouxistas y tan melquiadistas, nos encontramos unidos, con una organización

perfecta y preparados para todo; ¿qué hubiera ocurrido ahora?

Que ni Dato, ni San Dato se hubiese atrevido á aceptar el poder, aun cuando se lo hubiesen ofrecido un millón de veces, y que no habríamos ahora leído sonrojados esto que ha escrito *España Nueva*:

## La muerte de Ferrer.

El veto puesto por la llamada opinión pública al Sr. Maura, mi ilustre jefe, se basa principalmente en el fusilamiento de Francisco Ferrer Guardia.

Me es muy doloroso ocuparme de esto. Pero ya que se considera necesario que lo haga, tengo que decir, de una vez para siempre, que cuando se habla de actos y responsabilidades de nuestro ilustre y querido jefe, el Sr. Maura, y de nuestro ilustre y querido correligionario el señor Cierva, se habla de todo el partido conaervador, que se hace solidario de esos actos y de esas responsabilidades.

—¿Así, en absoluto?

—En absoluto. Repito que nosotros todos somos solidarios en los errores y en los aciertos de aquel Gobierno. No olviden que le prestamos nuestro apoyo decidido, constante y entusiasta, tanto en las Cámaras como fuera de ellas.

—Sin embargo, ese apoyo...

—Ese apoyo, dentro del régimen parlamentario en que vivimos, hace á los que lo prestan tan responsables como el Gobierno. Nosotros aceptamos esa responsabilidad.

## Ferrer estuvo bien fuellado.

—Pero, Sr. Dato, ya que usted reconoce que la muerte de Ferrer es la base del veto al Sr. Maura, ¿no cree usted que pudo evitarse ese veto?

—¿Evitarse? ¿Y cómo?

—Indultando al reo.

—¿Indultarle? ¡Ca! Eso era imposible. Nadie se acuerda ya, por lo visto, de los crímenes, de las infamias que se cometieron en Barcelona en 1909. ¿Por qué no se habla de eso? El Sr. Maura, entonces, cumplió con su deber. Yo pude apreciar toda la gravedad de los hechos y las grandes responsabilidades que impone la defensa de los intereses confiados á un Gobierno. Y por eso declaro que nadie podía honradamente aconsejar el indulto.

—Este es siempre bien acogido...

—No lo creo yo así. Recuerden ustedes que cuando se condenó á Ferrer habíamos ya aido fusilados tres ó cuatro individuos que se distinguieron en la rebelión, y no eran sino infelices instrumentos de los que la dirigían. Muertos esos pobres hombres; ¿cómo iba á perdonarse al jefe, que era hombre de ilustración, de cultura, de relaciones y estaba más obligado á conocer el daño que se infería al país?

## Opinión sobre el anarquismo

—Es que no está probado, Sr. Dato, que Ferrer fuera tal jefe.

—¿Cómo que no? Bastaría, para ello, conocer la condición de anarquista de ese hombre.

—Pero ¿estaba afiliado como tal?

—Se conocen, y yo he tenido en mis manos algunas, las cartas que Ferrer enviaba á conocidos ácratas del extranjero. Además la Escuela Moderna no era una escuela neutra, sino un centro donde se fomentaba el anarquismo. Siendo esto, ¿tiene algo de particular que Ferrer, al en-



contrarse en Barcelona con terreno propicio para una revolución social, fuera el agente y el director de ella?

—En resumen, D. Eduardo, el veto á Maura movido por el asunto de Ferrer...

—Es injusto, absoluta é indiscutiblemente injusto. Como lo es esa fábula de la indignación europea, de la que tanto se ha abusado, cuando, en realidad, no ha habido más que la indignación de unos cuantos periódicos revolucionarios del extranjero.

### Elogiando á Maura

—Entonces, ¿podremos decir en nuestro periódico que está usted de acuerdo con Maura?

—Pueden ustedes decir que al Sr. Maura se le ha combatido despiadadamente, con una saña no igualada nunca. Se ha querido presentar á mi ilustre jefe no ya como un reaccionario, sino como un hombre sanguinario y cruel.

—Nuestra condición de periodistas, don Eduardo, nos impide discutir este extremo...

—¿Es que dudan ustedes de su aerteza? Parece mentira que sean ustedes tan flacos de memoria. Maura indultó á Nakens, á los reos de Alcalá del Valle y á otros muchos.

—Pero políticamente...

—Pues ¿cuándo pudo volver á España Lerroux, sino cuando nuestro jefe dictó aquella amnistía famosa? Todo esto prueba que el Sr. Maura no indultó á Ferrer porque no podía hacerlo. Por eso, cuando le combaten por tal cuestión, yo pienso que si nueve hombres de honor como los que componían aquel gobierno en 1909 condenaron á Ferrer, tuvieron que haberlo con verdadero sentimiento.

—Van á producir enorme sensación estas declaraciones, Sr. Dato.

—¿Por qué? Ya hemos dicho que somos conservadores á la manera de Cánovas del Castillo. Y recuérdese que éste dijo, defendiéndose de los ataques que le dirigían por el fusilamiento de unos militares en Santa Coloma de Farnés, que «enfrente de crímenes de esa especie, el gobierno no aconsejará jamás la impunidad al rey.»

Con que ya lo sabéis, españoles.

Dato, por confesión propia, haría lo que Maura, si en sus circunstancias se encontrase.

Pues para esto, casi hubiera convenido que Maura formase gobierno.

Habría estado la opinión aquí y en el extranjero, y comenzado el principio del fin.

### De "El Pueblo" de Valencia

«Nos es lo mismo. Dato y Maura son una sola, idéntica representación. Queremos salir al paso á esa engañadora manobra que consiste en decir: «¡Maura, no!» Entendámonos. «¡Maura, no!» quiere decir para todos los españoles honrados; «el partido conservador, no». Si alguien se cree relevado de toda responsabilidad por el hecho de no ser llamado al gobierno el Sr. Maura, se engaña y nos engaña. No merecería la pena el tiempo perdido y las energías consumidas al no hubiésemos conseguido más que inutilizar un hombre: Maura.

Pero ¿todo lo hemos gritado y removido, todas las actitudes coléricas y gallardas, todas las posturas de mitin y los acentos de pasión se reducían á que Maura solamente no viniese al Poder? Entonces nos hemos equivocado. Nosotros habíamos querido decir y comprender: «¡El partido conservador, no!» Porque los hombres de 1909 no son sólo Maura y Cierva: son todos los conservadores que constituyen el Gobierno y, la mayoría ministerial, exceptuados, claro es, disidentes del valer del señor Sánchez de Toca, y otros que como éste desaprobaron la política de Maura.

Nosotros creíamos que se trataba de inutilizar no uno ó dos hombres, sino á todo un instrumento de Gobierno: esto es, todo un partido que sobre haber llevado á España el deshonor, aun tuvo el cinismo de presentarse en Cortes con las manos manchadas en la sangre de un único fusilamiento.

Nosotros decimos: «Los conservadores, no», ni con rectificaciones siquiera. Pero, ¿qué rectificación vamos á aceptar al partido conservador? ¿Puede devolvernos las vidas inmoladas de correligionarios nuestros? No. Pues que mueran políticamente, ya que no podemos de otro modo, todos los responsables de aquellos crímenes: es decir, todo el partido conservador, con Maura y Cierva y Dato á la cabeza. Y agregamos á la lista de los fracasados al mismo Sr. Dato, porque él, presidente del Congreso á la sazón, aprobó la conducta del Gobierno, y después, en el Parlamento, se encargó de defender al Sr. Maura, y no estuvo afortunado por cierto.

Es, pues, nuestro deber restablecer la verdad. No queremos ser engañados ni engañar á los obreros y á los republicanos. Nosotros decimos: «¡Abajo los conservadores!», y en este grito los comprendemos á todos, desde el olímpico Maura hasta el minúsculo Crespo Azorín; desde el payaso trágico Juan de la Cierva hasta el ridículo Echagüe, otro representante de la tiranía inquisitorial aplicada en Valencia y su provincia en 1911. Nosotros condenamos toda la obra del partido conservador en los últimos años, y si Echagüe, general conservador, ejerció su dictadura, consentida en tiempos liberales por Canalejas, es también él quien debe caer bajo la execración de todos los españoles.

La protesta debe organizarse ó estallar desorganizada: nos es igual. Pero debe extenderse á todo el partido conservador, á todo, sin exclusiones que parecían interesadas.

Valencianos: ¡Abajo el partido conservador!

### Prensa falsaria

¿Cuál es? La clerical.

Refiere el *Giornale d'Italia*, periódico nada sospechoso de catolicismo, que cerca de Lucca dos jóvenes amigos paseaban por los alrededores del pueblo.

Uno de ellos, al pasar por delante de una imagen de la Santísima Virgen que hay junto á un camino, saludó respetuosamente quitándose el sombrero.

El otro le reconvinó burlándose de su religiosidad, y añadiendo á la burla el sacrilegio, levantó en alto su perro, y después de azuzarlo contra la imagen, le acercó á la Santísima Virgen, diciéndole: —Bé-

En el momento, como herido por un rayo, sintió que le faltaban fuerzas y cayó al suelo completamente inmóvil, víctima de una parálisis.

Su amigo y otros transeúntes trataron de socorrerle y ayudarle, mas en vano; tuvieron que llevarle en un coche hasta su casa, en donde, asistido por los médicos, pudo recobrar el sentido: pero el impío no recobró la palabra, y cuando trataba de hablar, sólo salían de su garganta sonidos semejantes á los ladridos de un perro.

Muchos vecinos acuden á la casa del desdichado blasfemo, que continúa lanzando ladridos cada vez que quiere hacer uso de la palabra.

¡Mentira!

O quien sabe si convenio entre ambas partes, para deshauciar monedas del bolsillo de los creyentes.

No sería el primer caso.

El timo del milagro se da con más frecuencia que el del cartucho de perdigones.

### Bibliografía

Lo que deben saber todas las mujeres, por el doctor Rómulo Polacco.

La Casa Editorial Maucci, de Barcelona, acaba de poner á la venta este libro.

Dar en un tomo de 800 páginas todos los conocimientos útiles que la mujer debe poseer en sociedad y en su vida fisiológica, es dar todo lo que se puede pedir. Educar á la mujer en sus relaciones con la vida exterior y educarla, además, en la misión soberana de ser madre, hace que este libro sea el más práctico y útil que acaso se haya publicado en España de muchos años acá.

La Casa Editorial Maucci ha tenido gran acierto al dar á conocer obra tan notable.

Precio de la obra: 2 pesetas en rústica y 3 enonadernada.

### ALMANAQUE cómico DEL CARLISMO para 1914

PRECIO: UNA PESETA.

**El P. Miguel Mir**  
y  
**SAN IGNACIO DE LOYOLA**  
Estudio histórico-crítico  
de S. Pey Ordeix.  
Un tomo de 206 páginas,  
UNA peseta.

**Dios ante el  
sentido común**  
Por el cura Juan Meslier  
Precio: UNA PESETA

**La celda núm. 7**  
Precio: DOS pesetas  
**LIBERTAD Y A ELLOS!**  
JOSÉ NAKENS  
DOS PESETAS



# EL MOTIN



Agramunt, cura de Flix, atraviesa con su espada á un soldado de caballería moribundo, que le pedía confesión.

Ayuntamiento de Madrid



# Suscripción "Cruz Roja"

Pesetas.

Suma anterior..... 5804'23

José Lisbona (Bisimbre).....	1'95
Juan T. Martel (Eclja).....	6'00
Juan Tarazó Pujol, o'40.—	
Francisco Llanxó Crnsat, o'20.	
Rafael Abelló Ratés, o'20.—	
José Freixas, o'20.—Pedro Ce-	
dó Cabré, o'20.—Juan Dome-	
nech, o'20.—Dos agradecidos	
de Nakens, 1'00.—Juan Mar-	
có, o'20.—Pedro Escoda, o'20.	
(Todos de Dosaiguas).....	2'80
Vicente Algües (Saguato)....	0'50
Francisco Estremera (Castillo	
de Locubín).....	2'00

Suma y sigue..... 5817'48

## Paz á los muertos!

I

—¿Cómo van esos ánimos, D.<sup>a</sup> Julia?  
—¡Ay, Padre, muy mal! Tengo la seguridad de que no podré soportar este golpe... ¡Pensar que hace nueve días estaba sano y bueno sentado en ese sofá y que hoy está bajo tierra, es cosa para volverse loco! ¡Pobre Basilio! Tan bueno, tan caritativo, tan dócil como era... ¡Ay, Padre, y qué desgraciada soy!

—Vamos, es preciso tener conformidad y resignación; para algo somos cristianos. Dios es autor de la vida y de la muerte, y es necesario que nos sometamos del todo á su santa voluntad... Dios hace siempre lo mejor... Además, usted tiene la satisfacción de que á su esposo nada le ha faltado: se na hecho todo cuanto se ha podido... Dios nos lo ha quitado ¡bendito sea!... Y... supongo que mañana le haremos el funeral de que hablamos hablado.

—Sí, Padre.

—Le haremos una cosa decentita... No hay dinero mejor empleado que el que se gaste para bien de su alma.

—Padre: tenga usted en cuenta que ahora no cuento con la ayuda de Basilio, y que la enfermedad y el entierro me han costado un sentido.

—No tenga cuidado, y fle las cosas en mí. De modo que ya lo sabe; mañana á las diez el funeral. Supongo que todas las misas que se digan mañana en mi iglesia serán en sufragio suyo; yo así se lo he avisado á los sacerdotes, contando de antemano con la anuencia de usted.

—Sí, si ya lo ha dispuesto usted... ¿Serán muchas?...

—Unas quince sin contar la mía: total cuestión de unos veinte duros... Poca cosa.

—¡Válgame Dios! Después de tantos disgustos, tantos gastos...

—Dios proveerá... Además, se trata de

su alma, de su inolvidable esposo... Ea, hasta mañana, y mucha resignación... Vaya, Dios la bendiga, hasta mañana...

II

—¿Ha quedado usted satisfecha?

—Sí, Padre: todo ha estado muy bien, y muy solemne

—Hija, yo he estirado la cosa todo cuanto he podido... Como no se podía contar con grandes recursos, ha habido que estrujarlo todo... Cuando hagamos el aniversario, ya procuraré yo que haya más luces y más música... Está usted muy pálida...

—Sí, estoy algo mareada... Las luces, la música, el incienso... Paso muy malas noches y hoy he madrugado mucho... Todavía estoy en ayunas...

—¡Qué locura! Vamos, esta D.<sup>a</sup> Julia hace unas cosas... Suba, suba á casa, que Eduvigis le hará un buen desayuno que la entonará...

—No, gracias, Padre, muchas gracias.

—Nada de cumplidos: suba usted.

—Otro día: subiré á casa de mis cuñadas que están aquí á un paso...

—Como usted quiera... Tiene usted que cuidarse; usted es joven todavía... puede vivir muchísimos años... Se está usted estropeando con tantos lloros y con tantos insomnios.

—¡Ay, Padre! ¡Es tan triste el estado de viuda!... ¡Es tan amarga la vida para una mujer sola!... ¡Se queda una tan desconsolada!...

—Ya sabe usted que yo soy un buen amigo, y cuente conmigo para todo... Casi tenemos la misma edad... ¿Saldrá usted mañana por la tarde?

—No, Padre.

—Pues á eso de las cinco iré á hacerle una visita... Hablaremos del pobre Basilio... Quiero verla con buena cara... Ya sabe que el consolar al triste es una obra de caridad... Procure que no esté en casa la muchacha; así estaremos más tranquilos... ¡Hasta mañana!

FRAY GERUNDIO

## ¡Adios, eucarísticos!

Ya terminó el Congreso Eucarístico. La plaga de hipocritones que cayó sobre Granada, allá extendió de nuevo su flojo vuelo hacia la capital de Aragón.

Aquí tomaron nuestra ciudad por asalto, haciendo novenas y rosarios por las calles. Granada parecía un Lourdes, pero sin las ventajas comerciales que á éste proporcionan el desfile de peregrinaciones.

Los congresistas nuestros no han dejado beneficio alguno á la industria ni al comercio. Durmieron en las iglesias y ayunaron con motivo de la coronación; y si algo comieron fué lo que trajeron de sus casas. Aquí no hicieron otro consumo que el desgaste de las rodilleras de los pantalones y el de las suelas de los zapatos.

Los incautos que creyeron que esas

fiestas iban á proporcionar un gran ingreso á la capital, han llevado solemne chasco. Esta lección les convencerá de que los carcas no dejan producto alguno á nadie, y no se traen otra cosa que el golpe de vista que presentan con sus moños y medallas en los ojales y la pobre idea que de España formen los extranjeros cuando se vean detenidos en su marcha por el desfile de unos cuantos cientos de caballeros y beatas que, cirlo en ristre y llenos de escapularios y cintajos, atruenan el espacio con gritos ridículos, rezando el rosario ó cantando la sabida copla de

Duerme niño chiquito  
que viene el coco...

\*\*\*

Por lo que se ve hemos llegado á la apoteosis de la ridiculez.

En las anteriores semanas hemos visto por las calles más principales de nuestra capital miles de palurdos y jandoscas de pueblo tremolando pendones y estandartes, manguillas y banderas con cuadros y estampas de santos descolgados quizás de alguna habitación.

Venían en formación cantando romances de milagros estupendos y otras paparuchas por el estilo, mostrándose agresivos con los que á su paso no se quitaban el sombrero; y si este estado de cosas continúa, no será extraño que ocurra un choque entre esos carcas asalariados invasores y el público paciente que aguanta estos desmanes.

Y se nos ocurre preguntar: ¿Estaban autorizadas estas manifestaciones por el Sr. Gobernador; ó la autoridad eclesiástica, apropiándose atribuciones que no tiene, se cree con derecho á ello por sí sola?

Lo preguntamos porque entre la gente de Iglesia impera tanto la soberbia que creen que un Gobernador civil es así algo como un sereno.

UN SACRISTAN JUBILADO

La Cotorra, Granada

## Cura detenido

Según cuenta el *Exchange Telegraph Company*, un cuadro de Rafael, perteneciente al Gobierno italiano, ha sido descubierto y recuperado por los aduaneros de la estación de Charing Cross.

Representa á la Virgen con el niño Jesús, fué hallado en la maleta de un viajero, y vale 250.000 francos.

Lo arrancaron del marco en una iglesia de Italia, lo reemplazaron por una copia, y por esta causa están en la cárcel un marqués y un escultor italianos.

¡Ah! Y un cura.

Aquellos versos de Bretón de los Herreros,

«Cuentan de un corregidor  
nada bobo,  
que siempre que al buen señor  
denunciaban muerte ó robo,  
atajaba al escribano  
que extendía la querella  
diciéndole: ¡al grano! ¡al grano!  
¿quién es ella?»



deben ser sustituidos en estos asuntos y en otros varios, por otros que acaben preguntando:

«¿Quién es el cura?»

O el fraile, se sobreentiende.

Pues siempre hay un individuo de esas respetables clases (cuando no dos ó tres) metido en todo fregado de ese género.

Esto sin perjuicio de ofrecer gratuitamente el Infierno al que infrinje el mandamiento séptimo, consecuentes con el cómodo «haz lo que yo te mando y no hagas lo que yo hago».

¡Flaquezas clericales, más grandes aún que las humanas!

## Que se ponga en claro

El 26 de Mayo último celebrábanse en Bañolas las ceremonias propias de la primera misa de un sacerdote. Los invitados eran numerosos, y parte de ellos quisieron hacer una excursión por un profundo lago que allí existe.

Embarcáronse, al efecto, en una de las canoas automóviles; pero sea por el excesivo número de personas que en ella entraron, ó por otra causa hasta ahora no averiguada, la canoa zozobró y todos cayeron al agua, muriendo ahogadas diez cuyos cadáveres no salieron á flote, y sin que á pesar de los sondeos y trabajos realizados después, hayan sido encontrados.

Uno de los que perecieron fué don Martín Carreras. Un hermano suyo, escultor, fué á Zaragoza no hace mucho, el día 12 de este mismo mes de Octubre, y se postró suplicante y fervoroso en la Santa Capilla ante la imagen de la Virgen del Pilar, para pedirle, no precisamente la resurrección ó la vuelta á la vida del hermano ahogado, sino que apareciese su cadáver, á fin de tributarle las honras fúnebres que se dedican á los muertos.

Al regresar el devoto peticionario á Bañolas se encontró con la novedad de que mientras él estaba haciendo sus paces en Zaragoza, había salido á flote el cadáver de su hermano, con la particularidad de ser el único de los diez que hasta ahora se ha encontrado.

Y ahora el hermano vivo, con otros muchos beatos del pueblo, incluso los curas, como es consiguiente, atribuyen el hallazgo á un milagro de la Virgen.

Me guardaré muy bien de negar que así haya sido: mientras mas cerca miro mi hora postrera, más inclinado me siento á creer en los milagros, en los misterios, en las virtudes de los frailes, en la generosidad de los curas, en la virginidad de las monjas, en todo, en fin, lo que creen los hombres de mucha fe, buena voluntad y anchas tragideras.

Pero esto no quita para que piense con gran tristeza en lo incomodado que se habrá puesto el agraciado cadáver, al enterarse de lo que su hermano ha hecho con él, mejor dicho, de lo que ha dejado de hacer por él.

¡Cómo! Teniendo influencia tan grande con la Virgen del Pilar, se ha contentado

con pedirle que él, su hermano querido, apareciese en clase de *fiambre*, en vez de haberle rogado que saliese del lago vivo y coleando?

Por que, ó es milagroso el hecho, ó no lo es. Si lo primero, el poder de la divina señora debe alcanzar ¿quién lo duda? á que un muerto resucite: á miles se cuentan en los libros santos milagros de esta clase, hechos por santos de escaso relieve; y en el segundo, ¿para qué caca-rear que la Virgen ha hecho ese milagro por que él se lo ha pedido, no siendo cierto? ¿O es que trata de darse importancia, ó sacar de esa farándula algún provecho?

Y si el cadáver piensa así, habrá que reconocer que es un cadáver serio, lógico, con sentido común y gran pupila.

## Cultos bárbaros

A Zaragoza, ciudad de esplendente aspecto y de maravillosa gala; ciudad que hace fuerza al corazón de todos los que la miran; á Zaragoza, nuestra *urbe domina*, la aquejan dos dolencias funestas: el balles-terismo y el pilarismo. Síntesis, ó mejor, astilla de esta gran viga podrida que flota entre el Mediterráneo y el Atlántico y que llamamos España, miembro de ese organismo egredinario á quien trabaja una devoradora carcoma interior, una maligna gangrena recóndita, y á quien fatiga una fuerte premura de descomposición; porción importante de ese montón de carne de clínica, de autopsia y de mesa de hospital; de ese cuerpo al que parece que se le han puesto de espalda todos los soplos que encienden las llamas inextinguibles, las brasas perennes de la vida, por fuerza tiene que participar de sus achaques y estados patológicos. Y así á la España fervorosa, acre y violenta que ama la sapidez y la dulzura de miel de la sangre caliente y el fuego del sol de las lidias; á esa España frenética que nos clava á nosotros, á los predicadores de ideologías ardientes, estochos y banderillas que nos hacen cho-rrear el pescuezo y saltar el corazón por la cerviz, y á esa otra España de los rosarios indulgenciales, de los escapularios talismánicos, de las medallitas y de la pintoresca iconografía mariana, ha de corresponder necesariamente una Zaragoza embrutecida por iguales supersticiones bárbaras, por los mismos cultos ancestrales, por idénticos genuflexionismos fanáticos, una Zaragoza balles-terista y pilarista.

Dejemos para otro día á la Zaragoza de Balles-teros. Dejemos á esa Zaragoza por que está bebiendo con mucha sed, y hay que respetar al que bebe con sed y con ansia aunque beba sangre. Ya llegará día en que podremos desentrañar contra ella nuestro látigo y hacérselo centellar en las ancas. Hoy hablemos de la Zaragoza del Pilar.

En Francia, decía Zola, se puede negar á Dios, pero no se puede negar á Víctor Hugo. Nosotros comprendemos que no se crea en el Dios justo, porque en la tierra no hay justicia; en el Dios omnisciente y omnipotente, porque por aquí abajo todo está mal hecho; en el Dios de la verdad, de la belleza y de la luz, porque en el mundo todo es mentira, horror y tinieblas. Pero no se puede ser ateo de Hugo por-que la obra de éste es mucho más perfec-

ta que la del Creador del Universo. Es li-cito negar á Dios, pero no lo es negar á Hugo. Pues bien: esto mismo dicen algu-nos aragoneses de la Virgen del Pilar. En Aragón, el hambre de los cuerpos ha ma-tado la fe de las almas. No se cree en la eficacia de la oración y de la penitencia y de los sacramentos para impetrar agua del cielo y saciar la sed de una tierra que sólo se riega con lágrimas, porque las di-vidinidades están sordas y las invocaciones de los hombres no levantan las nubes y las aglomeran y desaglomeran y las expri-men como uvas sobre los campos. No se cree en que la protección de lo alto sirva para nada ni tengan ningún valor la inter-vención de los Santos y los oramus de los curas. No se cree en que sea el dedo de Dios el que hiere á los pueblos y el que *facit nationes sanabiles*. No se cree en la Trinidad, en el Cristo, en los misterios, en los dogmas, en las ceremonias, en la liturgia, en nada. Pero en la Pilarica, sí, redios. Aragonés que no la acate, que no le rinda homenaje y pleitesía, que no le pague el tributo de una vela de cuando en cuando, que no le rece con frecuencia algún *Sub tuum presidium*, que no la lleve colgada del cuello y se acueste con ella en la cama, es un hijo borde, es un des-castado, es un espúreo, es un mal nacido, es un feto de una tripa adúltera. Hay nada más irracional, más desatinado, más absurdo? Se ha de ser católico con todas las consecuencias, ó no serlo. No basta ser devoto de la Virgen y leer el Partenio para salvarse. Con la cadena de la meda-lla del Pilar estrangulará el diablo á los hipócritas que quieren utilizar esa ganzúa para forzar las puertas del cielo, y los arrastrará á lo más profundo del Tártaro.

La Iglesia, que tiene más mala intención que un usurero genovés, y cuyos teólogos y hagiógrafos han heredado la *fides punica* que hizo famosa á la gente de Cartago; la Iglesia, maestra de fraudulencias y de em-belecos y de gaterías, se ha apoderado de nuestra historia, y la ha escrito en su provecho, y se la ha dado sin permiso nues-tro en herencia y patrimonio á Nuestra Se-ñora del Pilar. Según este clero zafio y montuno que sirve hoy al altar y consagra cada día las hostias en que se transubstan-cia Dios, la Virgen es la que ha parido á Aragón, y la que lo ha amamantado en sus pechos, y la que le ha enseñado á andar y le ha dado sopitas, la que, en una pala-bra, ha presidido su desarrollo y su vida. No sé si algún aragonés ha protestado ya de estas imputaciones y de estas impostu-ras. Pero si nadie lo ha hecho, aquí estoy yo para cumplir ese deber.

No; no fué la Virgen la que laboró los códigos políticos de Aragón, ni la que otorgó el Privilegio general, ni la que es-tatuyó las firmas de derecho y el fuero de manifestación y el fuero de alzar rey y el de *tortum per tortum*. No fué ella quien redactó nuestras Observancias, ni quien hizo vivir en el corazón de nuestro pueblo las fórmulas admirables de nuestro dere-cho consuetudinario, ni quien echó las ba-ses de nuestra libertad civil.

No fué ella la que presentó á Jaime el Conquistador en 1264 el enérgico memo-rial de agravios, de «greujes», que nues-tros barones enviaron al rey por media-ción de Sancho Gómez de Ballnassam y Sancho Asnáres de Arbe; no fué ella la que gritó en las Cortes de Zaragoza de 1347 contra Pedro IV, que decía que el Privilegio de la Unión estaba derogado *per non usum*, y no unió su voto al de



aquellos formidables ricos hombres que pidieron indignados al oír aquella tremenda blasfemia y al ver aquel conato de tiranía que se eligiera incontinenti otro rey, ni tomó la voz con Juan Jimeno de Urrea ó con Guillermo Zacirera contra las intolerables intemperancias del monarca; no clamó en 1485 con García de Moros contra los atropellos y los desafueros de Fr. Gaspar Juglar y de los inquisidores, y no fué con Juan de Esperaindeo y con Vidal de Uranso á coser á puñaladas en la catedral al execrable infinitas veces Pedro de Arbués; no armó ella la mano de aquellas gloriosas mujeres, preñadas de nuestra raza, que arrancaron durante los Sitios frases de admiración y de imprecación á Lannes, ni el de aquellas otras que el 5 de Marzo arrojaron sus orinales y sus marmitas sobre la cabeza de las tropas facciosas de Cabañero, ni el de aquellas que apedrearon en 1591 en el Mercado con sus verduras á Alonso de Vargas y á los sayones castellanos del Zorro del Escorial que venían á Aragón á romper la espada de sus Justicias y á quemar los libros de sus fueros.

Y si es verdad que en 1808 peleó con Agustina en las murallas de Zaragoza, nada tenemos que agradecerle, puesto que no valía la pena de luchar por aquel monstruo infame, por aquel aborto del infierno, por aquel chulo soez de Fernando VII contra el buen José Bonaparte; y fué una tontería batirse por el absolutismo contra la libertad, por la Novísima Recopilación contra las modernas Constituciones nacidas de las espumas sangrientas de las disputas y de las batallas por los Borbones degenerados contra los Napoleones invictos, por las Mesalinas que habían mancillado las sábanas del tálamo real con leche de prostituciones y por los favoritos que escalaban bailando las más altas magistraturas del Estado y por un clero repleto como un salchichón de riquezas, de decálogos y de categorías aristotélicas contra la filosofía materialista del siglo XVIII y la Convención regicida.

Ahora bien: si la Virgen del Pilar es ajena á todos los grandes suspiros de nuestra vida, ¿en virtud de qué se pretende que reine sobre nosotros? No; no podemos rendirle vasallaje, no podemos adorarla ni darle culto de hiperdulia ni ningún otro. Y por esto, hacemos hoy este esfuerzo para destronarla de la conciencia de todos nuestros compatriotas. Que sólo siendo libre de esas esclavitudes mentales, podrá Aragón hacerse digno de que los déspotas le den, como el Ceremonioso en su Crónica, la honrosa calificación de «tierra rebelde y malvada.»

ANGEL SAMBLANCAT

Ideal, Zaragoza

## Crimen horroroso

*The Word*, de New York, relata el asesinato bestial cometido por el padre Hans Schmidt, sacerdote católico, en la señorita Anna Aumüller.

El cura Schmidt mantenía relaciones con ella. Próxima á ser madre, él, para resolver el conflicto, decidió quitar la vida á la que había sido víctima de su lujuria, para lo cual alquiló un cuarto en la Avenida Brad-Hurst, á donde la llevó.

Schmidt, dice *The Word*, con una im-

perturbabilidad que horroriza, ha relatado que primero degolló á su víctima, y que luego, en el colchón de la cama la arrastró hasta el baño, donde la descuartizó haciendo nueve partes, para poder deshacerse así más fácilmente de los restos; que envolvió cada parte en un papel oscuro y las echó en seis veces al río Hudson desde uno de los vaporcitos.

Además ha confesado, con todos sus pormenores, las atrocidades cometidas con su víctima, sin omitir ni un solo detalle, y que después del crimen, cometido el 2 de Septiembre último, celebró misa en San Bonifacio para no despertar sospechas; y que el día del arresto, que fué el 14 á la una de la mañana, estuvo por la noche desempeñando sus funciones de confesor de turno.

Aguardo al próximo correo, para publicar los detalles que la prensa ha ofrecido acerca de este horrible crimen.

## DE EN ORABUENA

Lo estamos los anticlericales; tenemos un correligionario en el poder: el señor Bergamín.

He aquí parte de un discurso que pronunció cuando milltaba á las órdenes de Romero Robledo:

«Si á Su Santidad se le dice que en España con 16 millones de habitantes y en un presupuesto de culto y clero que importa 40 millones de pesetas, tenemos para realizar funciones tan discutibles como discutidas, porque, en el fondo, obedeciendo todas estas dignidades á principios que hoy no se practican, ninguno de los cabildos eclesiásticos tiene misión alguna que cumplir, ninguna de las dignidades en ellos creadas cumple con aquellas que le fueron conferidas en sus respectivas instituciones, y jamás se puede entender que cumple ni realiza ninguno de los fines que la Iglesia católica está llamada á realizar y cumplir;

Si se le dice á S. S. que en esta aristocracia de nuestro clero, tan perfectamente inútil bajo el punto de vista católico, como ostentosa bajo el punto de vista de la vanidad, como elemento perturbador que siembra la ambición, la intriga y la desconfianza en el seno de los clérigos, llegando á convertir ésta que debía ser función noble en estímulo de una carrera en que se desarrolla toda serie de alicientes para obtener los puestos superiores;

Si se le dice á Su Santidad que en esa aristocracia de nuestro clero figuran nueve arzobispos, uno con 40.000 pesetas, dos á 37.500, dos á 35.000 y cuatro á 32.500, que suman un total de pesetas 355.000;

Si se le dice á Su Santidad que tenemos 54 obispos, y que sus dotaciones, en las cuales la mayor es de 27.500 pesetas, la menor de 20.000 y sólo tres de nueva creación de 10.000, importan 1.390.000 pesetas;

Si le decimos que entre canónigos de oficio, abades de Colegiata, canónigos

de gracia, dignidades y beneficiados tenemos la friolera de 1.128 personas que á estos cargos se dedican;

Si le decimos que, sumados los sueldos de todos estos con los de los arzobispos y obispos, importa el alto clero español pesetas 5.315.200, y que unidos estos 5.315.200 pesetas que importa el personal de nuestro alto clero, á aquellas otras cifras que de los presupuestos respectivos de material está conferido al clero catedral y á las abadías por razón de material, de visitas, de gastos de administración, etc., y que ascienden á la friolera de 13.571.231 pesetas;

Si se le indica que, sumados estas dos cifras ascienden á 18.886.431, y uniendo á esta suma lo que nos cuestan frailes y monjas, que no son instituciones dedicadas realmente á fines útiles, y que, siendo de las que no perciben nada del Estado, sin embargo, viven y progresan mucho en los tiempos actuales; frailes y monjas que no debían de existir legalmente, porque no pueden existir hoy monjas que el año 51 ya fueran mayores de edad

ran profesas; sumados los 2.261.801 pesetas que importa este concepto, cuya utilidad práctica para el catolicismo todos podéis reconocer, arrojan todas estas cantidades un total de pesetas 21.148.255, y queda sólo para el bajo clero, para todos esos que llamaba el bajo clero el señor marqués de Vadillo, que es aquel que está en contacto con los almas, que realiza funciones verdaderamente útiles, que siembra la paz y la esperanza enseñando el catecismo y preparando á la juventud á las enseñanzas morales; y para todo eso quedan, de los 40 millones del presupuesto, escasamente 11 millones de pesetas, ¿qué dirá Su Santidad?»

Esta es una de las razones, en que yo fundaba la necesidad de la súplica.

«Pero ¿queréis todavía más? ¿Queréis que pasemos á concretar la proporción en que está en nuestro territorio el gasto de ese llamado alto clero, perfectamente inútil en su mayoría, salvo los señores obispos, que alguna que otra vez se manifiestan con actos, no útiles, pero convenientes bajo el punto de vista político, como el del último Congreso?»

Pues, citando casos concretos, os diré que la diócesis de Monarca tiene seis ayuntamientos con un total de 37.856 almas, y hay para atender á estas 37.856 almas catorce curas párrocos; cinco cobran el enorme sueldo de 1.750 pesetas; estos son los mayores; el último cobra 800 pesetas. Tiene además para gastos de material de sus fábricas parroquiales, la partida mayor de 51.000 pesetas, la más pequeña de 500. «El total del clero parroquial es de pesetas 29.950. El clero catedral de Menorca, personal y material, importa 139.500 pesetas.»

¿Quiere más ejemplo la Comisión? ¿Quiere más ejemplo el gobierno?»

La diócesis de Cádiz y Ceuta está en igualdad de condiciones; tiene para todo el clero parroquial 33.620 pesetas; el alto clero en Cádiz-Ceuta, importa 211.250 pesetas.»





Pues con estas observaciones, con poner también en cotejo lo que importa el alto clero que pagamos en España los católicos y los no católicos, con lo que paga el alto clero que desempeña cumplidamente su misión en la nación vecina, que tiene más del doble de nuestra población y más del quintuplo de nuestra riqueza, vea Su Santidad que allí no excede el gasto total del 50 por 100 en casos de nuestro presupuesto, y que no llega a 2.600.000 francos todo el alto personal del clero francés.

Y cuando se hiciera este cotejo y se pudiera comparar la pobre España con la rica Francia, Su Santidad seguramente habría de prestarse a esta nuestra humilde petición.

El ataque es formidable.

Justifique ahora con sus actos el señor Bergamín que sigue pensando lo mismo.

## ¡Pobres niños!

En Sagua la Grande (Cuba) se ha cometido un infanticidio que trae a la memoria el de Huesca.

Los periódicos se limitaron a decir que se había aparecido un niño mutilado; que la autora del crimen había sido una joven de apellido Urquía y que el padre de la criatura era un vecino de aquella población.

Más tarde se averiguó, según dice *La Conciencia Libre*, de Puerto Rico, que el padre era un jesuita del colegio de San Vicente de Paul.

Si los niños que han eliminado o contribuido a eliminar los frailes desde que se fundaron pudieran reunirse en legión, serían más numerosas que los angélicas que nos dicen.

Y se les agregaran los que han profanado, no cabían en un continente.

El fraile es el natural enemigo del hombre, pero especialmente del niño.

## Sueños de gloria

Todavía no sabía yo leer, llevaba mame-luco, y lloraba cuando mi aya me limpiaba la nariz, y ya me sentía devorado por el amor a la gloria. En la edad más tierna alimentaba ya el deseo de hacerme ilustre sin pérdida de tiempo y de llamar la atención general.

Buscaba los medios para ello a la vez que colocaba mis soldados de plomo sobre la mesa del comedor. Si hubiera podido habría ido a conquistar la inmortalidad en los campos de batalla, y hubiera llegado a ser como uno de aquellos generales que agitaba entre mis manos, y a quienes dispensaba los honores del triunfo sobre una mesa. Pero no consistía en mí el tener un caballo, un uniforme, un regimiento y enemigos, cosas todas esenciales a la vida militar.

Pensé entonces en ser santo. Esto exige menos aparatos y produce mayores alegrías. Mi madre era piadosa. Su piedad sería y amable, como ella, me conmovía mucho. Me leía a menudo la *Vida de los santos*, que yo escuchaba con delicia, y que inundaba mi alma de sorpresa y amor. Yo sabía, pues, cómo los elegidos de Dios se las arreglaban para hacer méritos en su vida hermosa; sa-

bía qué celeste olor esparcen las palmas de los mártires; pero el martirio no era el fin que yo me proponía. Tampoco pensaba en el apostolado y la predicación, que no estaban a mi alcance. Así, pues, me atuve a las penitencias y austeridades como el camino más fácil y seguro.

Para abandonarme a ellas sin pérdida de tiempo, rehuí almorzar. Mi madre, que no sabía una palabra de mi nueva vocación, me creyó enfermo y me miró con una inquietud que me dió lástima; pero no dejó por eso de ayunar. Después acordándose de San Simeón Estilita, que vivió sobre una columna, me subí a la fuente de la cocina; pero no pude vivir sobre ella, porque Julia, nuestra criada, me obligó muy pronto a desalojarla. Después de haber bajado de la fuente me lancé ardorosamente al camino de la perfección, y resolví imitar a San Nicolás de Patrás, que distribuyó sus riquezas entre los pobres.

La ventana de la alcoba del doctor No-siere, mi padre, daba a la calle, y por ella arrojé una docena de céntimos que me habían dado porque eran nuevos y brillaban, y después mis bolas y mis trompos. —¿Qué estúpido es este niño! —exclamó mi padre cerrando la ventana.

Tuve un arranque de cólera, y quedé luego avergonzado al oír que me juzgaba así. Pero consideré que mi padre no era santo como yo, y no participaría, por lo tanto, de la gloria de los bienaventurados en mi compañía. Este pensamiento me sirvió de gran consuelo.

A la hora de paseo me pusieron mi sombrero: yo le quité las plumas, imitando al beato Labre, que cuando le daban una gorra vieja y llena de grasa, se cuidaba de ensuciarla en el fango antes de ponérsela.

Mi madre, al saber la aventura de las riquezas y la del sombrero, se encogió de hombros y lanzó un gran suspiro. Yo la hacía sufrir mucho.

Durante el paseo mantuve la vista baja para no distraerme con los objetos exteriores, conformándome así con un precepto repetido en la *Vida de los santos*.

Al regresar de este saludable paseo y para completar mi santidad, me hice un cilicio rellenándolo la espalda con las crines de una silla vieja, y experimenté en ello nuevas tribulaciones, porque Julia me sorprendió cuando imitaba yo así a los hijos de San Francisco. Y fijándose únicamente en las apariencias sin descender al fondo, vió que yo había roto una silla, y fué tan tonta que me dió un par de azotes.

Reflexionando en los penosos incidentes de este día, reconocí lo difícil que es practicar la santidad en el hogar doméstico, y a la vez por qué los Santos Antonio y Jerónimo se habían retirado al desierto entre leones y matorrales. Resolví retirarme a una ermita desde el día siguiente. Escogí para ocultarme el Jardín Botánico: allí era donde yo quería vivir entregado a la contemplación, vestido como San Pablo el Ermitaño, con hojas de palmera. Yo suponía que había en el jardín ratones que pudieran servirme de alimento. Y me decía:

«Allí se descubre una cabaña en la cima de un monte; allí estaré en medio de todos los animales de la creación. El león que abrió con sus uñas la tumba de Santa María Egipcíaca vendrá, sin duda, a buscarme para tributar los honores de la sepultura a algún solitario de las cercanías. Veré, como San Antonio, al hombre de los pies de macho cabrío y al caballo con busto de hombre. Y quizá los ángeles me elevarán por los aires al compás de sus cánticos.»

Mi resolución parecerá menos extraña cuando se sepa que hacía mucho tiempo que el Jardín Botánico era para mí un lugar santo, muy parecido al Paraíso terrenal que veía dibujado en la estampa de mi vieja Biblia. Mi aya me llevaba allí a menudo, haciéndome experimentar una santa alegría.

El mismo cielo me parecía allí más espiritual y puro que en otra parte; y en las nubes que pasaban por encima de la jaula de los guacamayos, de la del tigre, de la foca, del oso y de la casa del elefante, veía con-

fusamente al Padre Eterno con su blanca barba y vestido azul, extendiendo el brazo para bendecirme en unión del antilope y la gacela, el conejo y la paloma; y cuando me sentaba a la sombra del cedro del Líbano, veía bajar sobre mi cabeza, al través de las ramas, los rayos que Dios dejaba escapar de sus dedos.

Los animales que comían en mi mano mirándome con dulzura, me recordaban lo que mi madre me contaba de Adán y de los tiempos de la primitiva inocencia.

La creación, reunida allí como en otros tiempos en el arca de Noé, se reflejaba en mis ojos, adornada de infantil gracejo. Y nada me disgustaba de aquel Paraíso.

No me asombraba ver allí criadas, militares y vendedores de cocos; por el contrario, me sentía feliz entre aquella humilde gente, yo, el más humilde de todos. Todo me parecía claro, amable y bueno, porque, con candor soberano, lo refería todo a mi ideal de niño.

Me quedé dormido con la resolución de ir a vivir en medio de aquel jardín, para adquirir méritos a igualarme con los grandes santos cuya poética historia recordaba.

Al otro día muy temprano permanecía aún firme en la resolución. Se lo dije a mi madre y se echó a reír.

—¿Quién te ha imbuido la idea de hacerte ermitaño en el laberinto del Jardín Botánico? —me preguntó riéndose al mismo tiempo que me peinaba.

Yo quiero ser célebre —le respondí— y estampar en mis tarjetas: «Ermitaño y santo del calendario», como papá pone en las suyas: «Miembro de la Academia de Medicina y de la Sociedad de Antropología».

Al oír esto mi madre dejó caer el peine que pasaba por mis cabellos.

—¡Pedro! —exclamó, —¡Pedro! ¡Qué locura y qué pecado! ¡Qué desgraciada soy! Mi hijo ha perdido el juicio a la edad en que aún no se posee. —Y dirigiéndose a mi padre: —Ya has oído; no tiene más que seis años, ¡y ya quiere ser célebre!

—Amiga mía —replicó mi padre— verás cómo a los veinte años pensará todo lo contrario.

—¡Dios lo quiera! —dijo mi madre; —no me gustan los vanidosos.

Dios lo ha querido, y mi padre no se engañaba. Como el rey de Ivetot, vivo perfectamente sin la gloria, y no me queda el menor deseo de grabar mi nombre en la memoria de la humanidad.

ANATOLE FRANCE

## Todas lo mismo

Si los católicos tienen su Lourdes, también los indios tienen sus santuarios a los que se atribuye una pontencialidad milagrosa. Así lo explica el *Corriere della Sera*.

En la India del Norte esos santuarios son cuatro, el más famoso de los cuales es el de Andambar. El Sr. Biramji, indio auténtico, narró al publicista Jacchini Luraghl algunas curaciones de las que sostiene haber sido testigo ocular. Obtuvo las curaciones milagrosas adorando en el templo un *palki* que contiene la imagen del dios.

A veces, la curación se espera a la vuelta de algunas semanas ó de algunos meses; pero también, según refiere Byramji, se han realizado al momento.

Generalmente, los enfermos son obsesionados ó poseídos, que acuden al santuario lanzando imprecaciones, gritos estridentes, verdaderos aullidos. Los sacerdotes llevan el *palki* en procesión, con una endemoniada zalagarda de trompeta-



ría y redobles de tambor. Y signe la multitud doliente gritando, aullando, con crisis de locura intermitente.

Conoció un hombre—dice Byramji,—que se decía poseído del espíritu del mal desde hacía dos años. Ante el *palki* prorrumplió en gritos y ademanes descompuestos. «¿Queréis que me vaya? ¡No me iré!» gritaba. Y se lanzó furiosamente sobre el palanquín donde estaba la imagen del Dios. Nadie se movió; todos estaban persuadidos de que el dios podía defenderse. El loco, cuando estuvo á pocos pasos del *palki* retrocedió como si manos invisibles le obligaran á ello; estaba pálido, estupefacto, despavorido.

La multitud había presenciado un milagro.

La idea religiosa produce en todas partes los mismos efectos.

## LA GOLONDRINA

Cuando Giacomo y su hija entraron en casa después del entierro de la dulce Lisa, el tabuco les pareció tan vacío que dolorosamente se estrecharon el uno contra el otro dejando correr las lágrimas.

Lisa, la mujer de Giacomo, y madre de Lina era acróbata, y ninguna de sus rivales la ganaba en ligereza, elegancia y seguridad en los ejercicios sobre el alambre. Había hecho de Lina su discípula, que trabajaba con ella y ambas «hacían un número» siempre aplaudido, con el título de «Las dos golondrinas». Giacomo era un *clown* de alguna notoriedad.

Una noche, después de la representación, Lisa sintió frío, y tuvo que guardar cama, y el director del circo hizo saber á Giacomo que su trabajo y el de la pequeña no despertaban grande interés en el público. La enfermedad siguió; las economías desaparecieron, después hubo que vender las alhajas, luego los trajes brillantes de trabajo, más tarde algunos muebles y ropas, y la enferma hubo de presenciar desde la cama aquel desastre.

Ahora el *clown* y la pequeña artista estaban solos.

—Lina, pobre Lina—dijo Giacomo—, mañana iremos á ver al director del gran circo. Espero que nos contrate, llevaremos á Rip...

Rip era un perrillo inglés que un espectador, encantado de la gentileza de Lina, le había regalado una noche en el Apolo de Londres.

Le habían enseñado muchas habilidades y juegos graciosos que ejecutaba en casa, mas la niña se negó siempre á que llevaran el perro al circo. Por esto la resolución de su padre la ocasionó honda pena.

En el circo declararon pasaderos los trabajos del padre y de la hija, pero Lina estaba torpe, le faltaba soltura y viecidad.

—Que trabaje de firme—dijo el director,—y después ya veremos.

Entonces la pequeña ensayó, trabajó sin descanso, tanto que no vivía sino en el alambre.

Mas cuando, ya «entrenada» se presentaron en el circo, el director les dió un disgusto. «Lo sentía mucho, pero tres días antes había contratado una joven que trabajaba también en el alambre... Que volviesen por allí...»

Aquello era la desesperación. Giacomo dulce, apacible, se torno áspero y se entregó á la bebida. Un día recibieron el aviso de que si no pagaban tendrían que desalojar la habitación.

Giacomo, el clown, hizo que Lina se vistiese con unos restos de sus trajecillos de titiritera, cogió él una alfombra vieja bajo el brazo y fueron á los barrios obreros.

Los trabajadores de París tienen buen y corazón, á las obreras las seducía la gracia gentileza de Lina y los saltos mortales y los ejercicios arriesgados ejecutados á la salida del trabajo producían regular colecta de dinero.

Pero Giacomo bebía cada vez más.

Una tarde Lina volvió á casa tosiendo y al día siguiente no pudo levantarse: Giacomo salió. Cuando volvió llamó á Rip.

—Lina, hija, Rip nos va á dar la fortuna... Le he vendido en trescientos francos; ¡Ya verás! ¡Ven Rip, ven!

Temblando de fiebre Lina se levantó. —Rip es mío, y no quiero separarme de él... Voy á trabajar yo sola y te traeré dinero; pero no me quites el perro porque me moriría. ¡Pobre mamá; si viviera no estaríamos así!

Se puso sus harapos, cogió la alfombra, llamó á Rip y salió.

Era la hora de que los obreros dejaran el trabajo, pero sintió vergüenza de entregarse á aquella especie de mendicidad y no se atrevió á desdoblar la alfombra. Entonces tuvo la visión de aquella Lina, resplandeciente de lentejuelas bajo la espléndida luz del circo al lado de su madre y miró sus pobres pingajos.

—Soy una pobre golondrina que ha perdido sus plumas—se dijo, llenos de lágrimas los ojos febriles.

Caminó llegando ya caída la tarde á la verja de Buttes Chaumont. En la puerta de este parque compró pan para Rip y entró. Subió hasta el mirador, desdobló la alfombra y se sentó en ella titiritando de fiebre. Rip se echó á sus pies, lanzando gemidos. A pedacitos le fué dando el pan mientras decía llorando:

—Ay, pobre Rip, papá quería venderte, por eso te he traído aquí conmigo... Dicen que las golondrinas se esconden para morir... ¿Sabes? también yo voy á partir como la pobre mamá... es muy triste la muerte de una golondrina... Muy triste, pero yo no tengo pena... Ya ves que estamos bien escondidos; hace frío; el guarda no nos encontrará... Mañana ya habré muerto á tu lado... estarás solo... No vuelvas á casa de papá, que quiere venderte... Tenía yo una amiguita en el circo, Rita, que trabajaba en el trapecio; ve á su casa, que será buena para tí; voy á escribirla...

Y escribió:

«Se suplica á la persona que recoja á este perro mío que haga la caridad de llevarle al Circo Nuevo para entregárselo á la Sta. Rita de parte de su amiga «La Golondrina».

Ató la hoja al pescuezo de Rip, le abrazó, se echó y miró al cielo con ojos que la fiebre hacía brillar como estrellas...

En la madrugada, cuando el guarda subió al mirador encontró el cadáver de la niña envuelto en velo de escarchado, como de muselina de plata y de diamantes; al lado de él un perrillo transido de frío enseñaba los dientes y lamía aquella cara de angel.

MARCELO FEDANCY

## Fijarse en esto

En Eibar acaba de organizarse un *requeté* liberal, para el que se inscribieron en los primeros momentos 500 jóvenes. Cien de ellos conocen perfectamente el ejercicio, y acordaron que el día 1.º de Noviembre subirían al monte Arrate á prácticas de tiro al blanco. En Febrero habrán terminado su instrucción todos los jóvenes. Con esos 500 muchachos se pondrá á raya la insolencia de los carlistas.

Me parece inmejorable la idea, aunque no el nombre. Es indultar á la palabra *requeté* del significado criminal que tiene.

## Sastrería clerical

—Oye, Lucas.

—¿Qué manda usted, mi principal?

—¿Llevaste la cuenta al teniente de San?...

—Sí, señor; pero como si no se la hubiese llevado.

—¿Qué te ha dicho ese?...

—Que se tenga un poco de paciencia, que más pasó Cristo por nosotros; que ahora está un poco escaso de dinero, porque como su ama acaba de dar á luz, entre la confección del equipo para la criatura, gastos de asistencia, comadrón, bautizo, etc., se le ha ido el dinero sin saber cómo.

—¡Dichosos presbíteros! Bien dijo el otro:

Los sastres que traen á los curas suelen salir pagando las hechurra.

Pero, calla, que ahí viene D. Sinforoso. ¡Tanto bueno por esta casa! ¡Que sea enhorabuena! Ya he leído que le han nombrado á usted penitenciario de la catedral de X... ¿Que apostamos á que viene usted á ponerse de tiros largos para ir á tomar posesión? ¡Chico! Saca ese merino que acabamos de recibir y enséñaselo en pieza al señor cura. Buen género, ¿verdad? De abrigo, de color inalterable, y, sobre todo, económico. ¿Que cuánto? Por el precio no hemos de reñir. Sotana y manteo, ¿verdad? Voy á tomar las medidas. ¿Sabe usted que por esta sotana le debía cobrar doble que por la anterior?

—¿Por qué?

—Porque ha aumentado usted lo menos el doble de volumen; ¡qué atrocidad!

—No tengo la culpa. El Señor es quien concede el aumento de carnes.

—¿Y cómo no se las concede á mi dependiente, á pesar de que todos los días lo mando á misa?

—Porque la oírás donde yo la oía cuando era seminarista externo y mis padres me enviaban á ella. ¿Verdad, muchacho? ¿De qué color eran esta mañana las... vamos, las insignias del sacerdote?

El hortera no contesta, pero se escondió en la trastienda más encarnado que un tomate.



—Maestro, ¿cuánto le debo á usted por el pantalón que ha hecho?

—Ocho duros.

—Los mismos que me debe usted pagar á cuenta de un entierro.

—¡Si no ha muerto por ahora nadie de mi familia!

—Pero ha matado usted la prenda: allí la tengo de cuerpo presente en casa. No falta más que entonarle los responsos consiguientes y pasarle á usted la cuenta de los honorarios fúnebres.

—Siempre de buen humor, señor cura.

—No lo diría usted; si me hubiese visto ayer, Figúrese usted me fui vestido de pecador á ver á mis monjas. Llego, y tan estrecho me ha sacado usted el dichoso pantalón, que al inclinarme para recoger un escapulario que se había caído á una madre, ¡zas! se descose la parte posterior, y ¡toda la comunidad se na enterado de qué tela son mis calzoncillos! Gracias á un traje talar que tengo de desecho en la sacristía, que si no hasta los perros de la calle hubieran sabido cómo ando de ropa interior.

Estas y otras escenas parecidas son tortas y pan pintado para las que ocurren á los sastres especialistas en el ramo, cuando los reverendos se presentan acompañados de sus respectivas amas.

Por ejemplo. Alguna sirvienta mística, pero silvestre, se encara con el maestro y le dice:

—A ver si *echa* usted buen paño á esa sotana. El de la última fué tan malo, que cuando la desechó mi señor no pude nacerme un mal refajo con ella. ¡Ah! Que no se le olvide á usted guardarme los cu-chillos de los pantalones. *Este* es tan destrozón que todo lo rompe y siempre hace falta andarle echando remiendos.

¿Qué tales serán las latas que dan las amas de presbíteros, cuando un sastre especialista ha cambiado la muestra de su tienda? Antes decía:

*Especialidad en ropas para sacerdotes.*

Y ahora ha cambiado la rotulación en esta forma:

*Trajes para toreros.*

Sin embargo, siguen concurriendo varios presbíteros al establecimiento, lo cual prueba que el sacerdocio no es incompatible con la tauromaquia.

## Justicia debida

Hace tres años murió en Roma el jesuita Augusto Foretti, dejando como heredero al P. Armellini, también de la Compañía.

Un hermano del difunto reclamó ante los tribunales contra la disposición testamentaria, sosteniendo que era en beneficio exclusivo de la Compañía y no del P. Armellini, simple testaferro, y que esto contravenía la ley italiana.

Y el tribunal ha fallado contra el Armellini, es decir, contra los jesuitas, anulando el testamento.

Con sólo hacer esto aquí, nos ahorra-

ríamos tener que echar á los jesuitas, por que se irían ellos.

Y aun no estaría mal echar á presidio de propina á los testaferros

Hay aquí en Madrid un tal Rom, que no pagaría ni con diez mil años de presidio.

## ARTÍCULOS FIAMBRES

### Matanza en Riotinto

Aún me parece escuchar los gritos de indignación que, confundidos con los del país en masa, lanzaban los gobernantes de hoy ante aquellos cobardes ojeos llevados á cabo por los conservadores contra los estudiantes, aquellos asesinatos de ciudadanos pacíficos perpetrados con el cierre de tiendas.

¿Quién hubiera pensado entonces que los irritados censores del atropello y la matanza llegarían á exceder á los conservadores en crueldad y cobardía?

No puede darse mayor imprevisión, más incalificable apatía para evitar un conflicto, ni más injusticia y ferocidad al pretender resolverlo, que las demostradas por las autoridades liberales en el que ha surgido por la cuestión de los humos en Riotinto.

Un día y otro día los habitantes de aquella región minera clamaban contra las calcinaciones al aire libre que llevaban la muerte á los hogares y la esterilidad á los campos, más no se les escuchaba; se tenían en más los intereses de una compañía extranjera que los de muchos miles de familias españolas.

Algunos alcaldes prohibieron, en uso de su derecho—derecho reconocido por el Gobierno,—la quema de las teleras en sus términos municipales; pero estos acuerdos fueron revocados por el gobernador de la provincia, y siguieron los humos infestando la atmósfera y haciendo cada vez más angustiosa la vida de aquellos pueblos.

Pues bien; cuando éstos y los trabajadores de las minas se juntan para pedir en respetuosa y pacífica manifestación que se busque el medio de mejorar su situación tristísima, son recibidos como salteadores y obtienen por toda respuesta descargas á quema-ropa.

En nombre del orden, ese orden convertido siempre por los monárquicos en escudo del desafuero, pantalla de la arbitrariedad y tapadera de la tropellía, los liberales han sido más sanguinarios que los conservadores, sembrando la muerte en un pueblo que rinde culto al orden hasta el extremo de ir sin armas á la manifestación, para no dar ni el más leve pretexto á la sospecha, por insignificante que fuere, de que su actitud era hostil.

A esa multitud, en la que figuraban mujeres y niños, á esa aglomeración de seres indefensos que suplicaba como merced su derecho á la vida, se la disuelve á tiros ¡sin las prevenciones que prescribe

la ley, y donde no había siquiera lugar para la represión, se emplea el asesinato como medida salvadora.

Los detalles son horribles. Cincuenta muertos, ¡entre ellos una mujer con un niño de pecho y dos ó tres niñas de cuatro á cinco años, y un número de heridos que pasa de doscientos, y todos por la espalda, lo que prueba que huían sin oponer resistencia, pagaron en Riotinto la pretensión de querer conservar la vida á costa del menor lucro de una empresa minera.

Esta es la política liberal y patriótica de la chusma fusionista á quien Castelar apoya y estos bergantes discípulos de los conservadores, los puntales de esa monarquía que, según el mismo tribuno, es el ideal de la actual generación y la ventura de la patria.

Frente á esa turba de tráfugas y apóstatas que componen el partido gobernante se levantará siempre el vapor de la sangre vertida en Riotinto, recordándoles que vale más la vida de un ciudadano español que el cobre y aún el oro de los ingleses.

Y para los diputados republicanos será una fecha vergonzosa aquella en que se discutió este crimen en el Congreso, por haber permitido que un monárquico, Romero Robledo, fuese el que lo condenase y lo anatematizara.

1888

## Obispo herido

Comunican de San Juan de Terranova que mientras se hallaba oficiando el obispo Marco, fué herido gravemente de un tiro de revólver por un individuo llamado Han.

El desorden que se produjo en el templo fué espantoso y el agresor detenido.

O estaba loco el autor del disparo, ó muy cargado de razón.

Un hecho así no se ejecuta sino por una de esas dos causas.

## Espejo moral de clérigos

para que los malos se espanten  
y los buenos perseveren,  
O SEA

RECOPILACIÓN ESCOGIDA

DE LOS CELEBRES Y OBORIFICOS

Manojos de flores místicas

PUBLICADOS EN "EL MOTÍN"

POR

José Nakens

## VERDADES AL PUEBLO

(Juan Lanás)

por José Nakens

Segunda edición.—318 páginas.

Precio: 2 pesetas

LA RELIGION

AL ALCANCE DE TODOS

Una peseta.



# CASTIGOS

por  
ROBERTO ROBERT

Con igual fin de destronar al soberano habla conspirado Andrónico, y con la lógica y el espíritu de verdadera igualdad con que procedían los sesudos varones de aquellos tiempos, Andrónico fué condenado á ceguera, sentencia que debía cumplirse dejando caer sobre sus ojos un simple chorro de vinagre hirviendo.

Desgraciadamente el ejecutor de la sentencia sería hombre de tiblos sentimientos monárquicos y religiosos, pues se ve que la fe no le inspiró, y tan torpe estuvo en el desempeño de su cometido, que echó el vinagre por la cara y el cuello y el pecho del culpable sin acertar á darle en los ojos, cosa que parece imposible en aquel tiempo en que los destinos sólo se daban á los hombres de verdadera aptitud y mérito.

Andrónico fué encerrado en una torre.

Y por aquel mismo tiempo, con muy pocos años de diferencia, supuesto que debió de acontecer entre 1371 y 1382, el primer acto de soberanía de Amurates Bayaceto consistió en confirmar la autoridad y excelencia de aquel género de castigo, mandando sacar los ojos á su padre.

En Wasileto III de Rusia se halla casi la síntesis del bello asunto que tratamos, pues aquel soberano fué cegador y cegado.

Emprendió en 1425 la guerra contra los príncipes de su país y los mongoles. Vencedor de su primo Kosod, le mandó vaciar los ojos, y vencido á su vez en 1445 por Ulu-Makmet, le fueron vaciados los suyos.

Detengámonos un momento para considerar el acuerdo y la unidad de procedimientos que en los pasados siglos resaltan.

Entonces, cuando se demostraba que una idea era buena, el Oriente y el Occidente, moros y cristianos, reyes y señores, clérigos y laicos, todos absolutamente, la ponían en práctica, como se ve en la uniformidad con que se sacaban los ojos en todas partes.

¿Puede darse espectáculo más bello que la humanidad procediendo como inspirada de un solo principio, movida por un solo resorte y castigando con tanta variedad como unidad?

Entonces á lo menos si habla desdichas, si habla calamidades eran vistas de pocas personas, precisamente porque los ciegos eran muchos, y hoy los impíos ocultos, oponiéndose á los designios de la naturaleza, y los maléficos ópticos burlando el progreso del mal en los ór-

banos visuales, son causa de que á cada paso presenciemos escenas repugnantes lo que en otro tiempo habrían vivido felices ignorando muchas miserias, y la ley por su parte ha renunciado á aquella fecunda iniciativa con que supo esconder á las miradas de muchos los infortunios de este valle de lágrimas.

Mas si del castigo aplicado concretamente á los ojos extendemos á la mutilación, generalmente considerada, el círculo de nuestras observaciones, ¡con cuánto mayor motivo tendremos que admirar aquellos tiempos!

Hay un breve período en la historia del imperio de Oriente, que como museo de castigos admira y encanta, y sobrepasa en riqueza al museo artístico del Louvre y al de pinturas y esculturas de nuestro Prado de Madrid.

Los tres hijos del emperador Curopalato son castrados por orden del nuevo emperador León, que, iconoclasta ferviente, ultraja, apalea, azota, encarcela, condena á pan y agua, destierra, confina, ahoga en los mares y los lagos, y encierra en cavernas á los adoradores de imágenes.

A Miguel el Tartamudo, por conspirador, le mete en una prisión, y le saca de ella para hacerle quemar vivo, aunque desgraciadamente no pudo lograrlo, porque los demás conspiradores sorprendieron á León, que estaba diciendo los malditos, y cuando entonaba el primer salmo se arrojaron sobre él.

León pone su confianza en Dios, y asilándose de una cruz grande la esgrime con denuesto, hiriendo con ella á sus enemigos; pero la fuerza brutal triunfa de la cruz sacrosanta y León muere degollado, con lo cual fué proclamado Miguel, y en vez de subir al patíbulo subió al trono.

Contra Miguel se levantó Tomás el Capadocio; pero como la Providencia vela por los emperadores, cayó Tomás vencido, y á él y á todos los de su bando, que eran muchos, condenó el emperador á que se les mutilara, se les pasara por el campamento montados en asnos, y por fin se les diera muerte.

Su hijo Teófilo, antes de morir, mandó que le presentaran la cabeza de su cuñado, y congelándola como pudo entre sus débiles manos, dijo: «te conozco, hermano; pero ni tú eres ya quien eras, ni yo seré quien soy dentro de poco.»

Dichas estas palabras, su alma imperial voló al seno del Criador.

Pero su hijo fué heredero de sus costumbres y virtudes, y en su afán de hacer justicia, mutiló y descabezó á varios culpables y aún, aún persiguió á su propia madre, por no estar ocioso mientras podía hacer justicia.

Miguel acabó por degollar á su tío Bardas; pero no: después de degollar á su tío Bardas, acabó por ser él mismo degollado por aquel que le aconsejara hacer justicia de su tío.

Cuando los búlgaros, vencedores de los ejércitos de León el Filósofo, volvieron á entrar en Constantinopla, llevaban consigo una porción de prisioneros, á quienes habían cortado las narices.

No sé si á esos prisioneros desnargados les conducirían á algún templo donde entonasen un himno de gracias al Dios de los ejércitos de mar y tierra; pero creo que no hubieran dejado de producir muy buen efecto mezcladas las voces de los vencidos con las de las doncellas del partido mutilador, á quien la Divinidad había concedido la victoria.

La mutilación no sólo se empleó con buen éxito para corregir á individuos, sino para corporaciones, sectas y razas enteras, como se puede ver más adelante.

Ahora recuerdo que cuando en el siglo x los siervos de Normandía tuvieron sus demagógicos pujos de independencia, nombraron sus diputados y los reunieron en un centro para que á sangre fría y con premeditación consumaran el crimen de constituirse en municipios, acordando bases é instituyendo el modo de vivir subversivamente autónomos.

Pero el cielo, que velaba porque la servidumbre no padeciera detrimento, desató las fuerzas del feudalismo contra los diputados.

Vencidos éstos, cada mutilador dejó en sus personas una muestra de su ingenio: y el uno sin un pie, el otro sin ojos, el otro sin manos, otros sin orejas, cual con esculturas en el rostro, cual labradas las espaldas, volvieron á sus hogares «á ser vivos ejemplos, dice la crónica, de cómo castiga el cielo á los que se sublevan contra las autoridades legítimas.»

En el año de gracia 964, se casó el soberano polaco Micslao I.

Su esposa le convirtió al cristianismo; el Papa le envió misioneros, que á los dos años ya habían fundado dos iglesias, sostenidas por la piedad de los fieles; y apenas se hubo penetrado del principio de que la religión de Cristo era una religión de paz, acto continuo empuñó el sable y se lanzó á la guerra para propagarla, convenciendo á cuchillada limpia á los herejes, de que si recibían un bofetón en la mejilla derecha, debían presentar la izquierda.

Los buenos polacos se aficionaron tanto á la mansedumbre evangélica como á los medios de propagarla; á todas horas estaban deseando sacrificarse por el prójimo y matar herejes; paraciéndose

(Continuad)

IMPRESA: LIBERTAD, 31.—MADRID